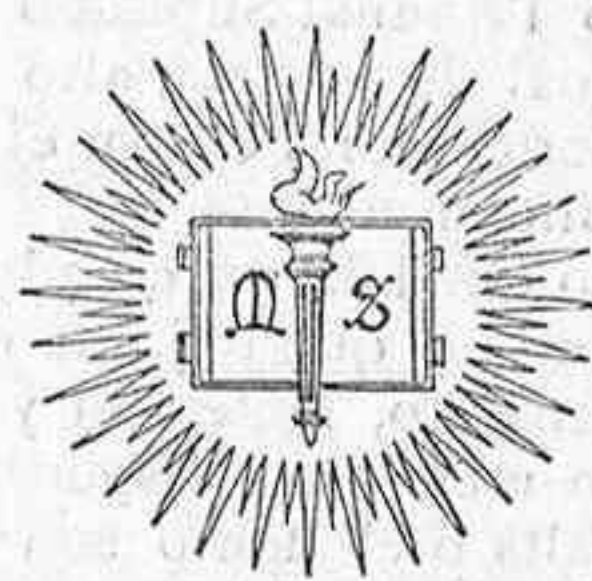


La Ilustración



Artística

JOSÉ A. NEVADO
MADRID
S. BERNARDO, 10, PRAL.

Año XXII

← BARCELONA 15 DE JUNIO DE 1903 →

Núm. 1.120

En el presente número comenzamos la publicación de la interesante novela de Henry Greville SONIA,
con ilustraciones de Mas y Fondevila.



ATENEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

ESTATUA DE FEDERICO RUCKERT

obra de Guillermo de Rumann que forma parte de un monumento erigido en Schweinfurt

SUMARIO

Texto. — *Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *El escultor alemán Guillermo de Rumann*, por A. Heilmayer. — *El día del Corpus*, por Antonio de Valbuena. — *Desde Melilla*, por Federico Pita. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *Sonia*, novela original de Henry Greville, con ilustraciones de Mas y Fondevila. — *Nuevos ejercicios acrobáticos.* — *El «Círculo de la Muerte» y sus derivados el «Trick Riding» y el «Hooping the hoop»*, por W. D. — *Una expedición antártica en peligro.* — *Football Club Barcelona.* — Libros enviados a esta Redacción.

Grabados. — *Estatua de Federico Ruckert.* — *Busto de la Ciencia.* — *Pescador.* — *Estudio del natural.* — *Monumento funerario.* — *Retrato de Hegel.* — *Relieve que figura en el monumento erigido en Munich a Ohm.* — *Busto de Moltke.* — *Busto de Bismarck*, obras de Guillermo de Rumann. — *Retrato de Guillermo de Rumann.* — *El pan nuestro de cada día dánoslo hoy*, cuadro de Wálter Firlé, que forma parte del tríptico «El Padre Nuestro». — *Dulces caricias*, cuadro de mistress J. G. Laing. — *En el abrevadero*, cuadro de José Moreno Carbonero. — *Muerte de Nerón*, cuadro de Wassili Ssmirnof. — *Melilla. El Amrami y el Fraile.* — *Embajada del Amrami al comandante general de Melilla.* — *Campamento de los askaris en la plaza de toros.* — *Nuevos ejercicios acrobáticos: El «Círculo de la Muerte».* — *La pista en forma de cesta.* — *El «Círculo de la Muerte» perfeccionado y complicado por Dan Canary.* — *El «Hooping the hoop».* — *Football Club Barcelona.* Primer team vencedor del concurso Copa del F. C. Barcelona. — Segundo team vencedor del concurso «Champagne Mercier.»

REVISTA HISPANO-AMERICANA

República Argentina: los fraudes electorales en la provincia de Buenos Aires: peligro de oligarquía: intervención del Poder ejecutivo: situación económica del país: proyecto para solemnizar el centenario de la independencia: la población de Buenos Aires. — *Las colonias alemanas en la América del Sur.* — *Bolivia:* proyecto de unión con la Argentina: explotaciones mineras: revolución en Oruro. — *América central:* *Costa Rica:* movimiento revolucionario en *Nicaragua:* el presidente Bonilla en *Honduras:* los presidentes de *El Salvador* y *Guatemala:* el puerto de Ocos. — *Los mormones en México.* — *La «Americanización del Mundo.»*

Entre los políticos argentinos ha suscitado extraordinario interés y empeñada polémica la proposición presentada por el senador doctor Pellegrini, pidiendo al Congreso Nacional que el Poder Ejecutivo intervenga en la provincia de Buenos Aires para garantizar la organización y funcionamiento de su Cámara de Diputados.

Al apoyar dicha proposición, el Sr. Pellegrini recordó que era el fraude electoral el vicio que venía minando el organismo político, hasta el punto que amenazaba concluir con el sistema representativo, substituyendo el sufragio popular por la ficción del voto público.

Seis meses antes de una elección que debía tener lugar en la provincia de Buenos Aires, era ya voz general que las fracciones políticas de que se componía la Cámara se habían convenido para simular una elección, reelegirse los cesantes y distribuirse entre los coligados las bancas legislativas. Se llenaron los registros del censo con nombres de supuestos votantes; se hizo constar, sin ser cierto, que la elección se había verificado en tales ó cuales lugares ó colegios, y aunque la Junta encargada del escrutinio repudió las actas, la mayoría confabulada de la Cámara las aprobó.

Hechos son estos que con frecuencia suceden en nuestro país y en todos en los que impera el régimen parlamentario, donde los diputados no pueden ser procuradores del país, sino procuradores de los ministros, como años hace decía el Sr. Aparisi y Guijarro. Los gobiernos necesitan á todo trance tener mayoría en las Cámaras, porque éstas no se limitan á su función propia, legislar, sino que intervienen y censuran los actos de los demás poderes, y pueden derribar y levantar ministerios. El sistema parlamentario y la sinceridad electoral son incompatibles.

Pero en la República Argentina la situación es distinta, y el recelo de que mediante el falseamiento del sufragio pueda llegarse á un estado de cosas análogo al de España, motivó la proposición de Pellegrini. Lo que ha sucedido en la provincia de Buenos Aires, decía éste, equivale á la supresión absoluta del sistema representativo, y con ello vendría á consagrarse la existencia legal y permanente de una oligarquía adueñada del poder legislativo de la provincia.

¿Cómo resolver el conflicto? Las Cámaras son jueces únicos de la elección de sus individuos; pero las mayorías aprueban siempre las actas de los suyos, y sólo alguna que otra de los diputados de oposición,

para que pueda así haber controversia y con ella discursos elocuentes que den tono é importancia á las sesiones. No cabe, pues, aceptar la decisión de las Cámaras en este punto como sentencia imparcial.

Según la constitución de la provincia de Buenos Aires, la Corte ó Tribunal Supremo de Justicia es, además de tribunal de justicia, alto poder político conservador y moderador. Pero en el caso de que se trata se declaró incompetente.

Pareció que no quedaba ya ningún recurso y que no había más remedio que bajar la cabeza y tolerar el fraude. Sin embargo, Pellegrini y otros políticos argentinos no se mostraron dispuestos á consentirlo. Cuando la falta ó el delito son evidentes y de tal trascendencia que pueden ocasionar grave daño al país, si la represión no se halla prevista por las leyes, es necesario buscar y aplicar remedios extraordinarios. El régimen está subvertido y hay que restaurarlo. ¿De qué manera? Interviniendo la Nación y obligando á los que falsean los principios generales de la constitución de la República á cumplirlos dignamente. Esto no es, como algunos han dicho, violar los derechos que la provincia de Buenos Aires tiene como Estado de la federación.

El gobierno argentino muéstrase satisfecho de la situación económica del país. Han mermado algo las rentas nacionales; pero continúa en progreso la explotación de la riqueza pública y aumenta, por consiguiente, la exportación. Empieza á abundar el oro y el interés de éste ha bajado al tipo del 5 por 100. Si las cosas prosiguen así, pronto podrá la República Argentina ir retirando los valores de su deuda exterior.

Se piensa ya en la manera de solemnizar, en 1910, el centenario de la Independencia. Uno de los proyectos más grandiosos es el ideado por D. Rufino Varela, ex ministro de Hacienda. Propone que para dicha época se haya transformado y embellecido la ciudad de Buenos Aires con grandes y hermosas avenidas diagonales en cuya intersección ó cruce se levante un monumento conmemorativo de la revolución con estatuas de todos los grandes hombres que intervinieron en ella. El presupuesto asciende á 52 millones de pesos oro.

En todo caso, con ó sin motivo de solemnidades, Buenos Aires necesitará pronto transformaciones que la agranden. En fin de 1900 tenía 821.293 habitantes; al terminar 1901, su población llegaba á 848.367. En un año hubo, pues, un aumento de 27.074 por inmigración y por exceso de nacimientos sobre las defunciones. En 1901 nacieron en la ciudad 33.298 personas (39'5 por 1.000); murieron 15.807 (18'6 por 1.000).

Contribuyen en parte muy principal al aumento de la población en la Argentina y en otros Estados de la América del Sur las colonias de emigrantes europeos, y sobre todo las de los alemanes, que se distinguen por su fecundidad.

En los Estados del Sur del Brasil los germanos tienden á constituir la población dominante, y como conservan sus costumbres, un gran afecto á su patria de origen y el propio idioma, esos Estados se van poco á poco desnacionalizando. En Santa Catarina casi el 30 por 100 de sus habitantes son alemanes ó de origen alemán, y no hablan portugués. La inmigración ahora no es mucha; pero se reproducen de modo extraordinario. Hay numerosos matrimonios que tienen de 10 á 15 hijos. La colonia Blumenau viene doblando su población cada diez años.

Prosiguen los rumores de proyectada unión de Bolivia con la República Argentina. No faltan advertencias ó consejos de amigos y adversarios del proyecto. Los primeros sostienen que Bolivia, sin salida al mar, nunca podrá desarrollar convenientemente todos sus recursos, y creen que es preferible que sea Estado autónomo de una gran federación suramericana, y no Estado soberano, pero tributario ó dependiente, desde el punto de vista económico, de las Repúblicas vecinas por cuyo territorio van hacia el Atlántico las grandes vías fluviales.

Las riquezas vegetales y minerales de Bolivia son de inmenso valor. En la región andina, en la parte boliviana y peruana, se han descubierto, mejor dicho, se han vuelto á encontrar arenas tan ricas en oro que podrían hacer seria competencia á las minas del Transvaal, Alaska y Australia. Esa zona de los Andes es la más rica del mundo en metales preciosos; allí están los grandes yacimientos que explotaron los Incas y los españoles, después abandonados

y perdidos, y que ahora empiezan á reconocerse.

Recientemente, hubo conato de revolución en la ciudad de Oruro, en circunstancias bien críticas. Preocupaba al gobierno la cuestión del Acre, y en el extremo territorio así llamado hallábanse el presidente y el ministro de la Guerra. El presidente interino, Capute, supo hacer frente al peligro, y sin perder tiempo envió contra los rebeldes tres batallones que, después de haber librado un combate, entraron victoriosos en Oruro.

* *

En Costa Rica hay tranquilidad y bienestar bajo la administración que dirige el presidente Esquivel. Menos fortuna tiene Nicaragua; algunos descontentos tomaron las armas contra el gobierno, cuyas tropas se han visto obligadas á abrir campaña y á recorrer más de 300 millas por territorios ásperos é insalubres, rechazando de breña en breña á los revolucionarios y apoderándose de los pueblos en que éstos habían logrado dominar.

El conflicto presidencial parece ya resuelto definitivamente en Honduras. En *La Gaceta* de 26 de abril se insertaron los primeros decretos firmados en Amapala por el presidente Manuel Bonilla, general de división. Un semanario semi-oficial, *El Republicano*, ha empezado á publicar documentos relativos á la contienda entre Arias y Bonilla y á la campaña que terminó el 13 del citado mes. Entre ellos figuran telegramas tomados del coprador de la Comandancia general, según los cuales el gobierno del doctor D. Juan Angel Arias prescindió del artículo 27 de la Constitución hondureña que declara absolutamente abolida la pena de muerte, y mandó que se fusilara, de sargento á general, á todo prisionero de guerra. El estado anormal del país, á pesar de los elementos con que contaban Arias y Sierra, sólo ha durado poco más de dos meses. En todas esas Repúblicas hay gran deseo de paz y las guerras civiles acaban pronto.

Los presidentes de El Salvador y Guatemala tuvieron una entrevista en Santa Ana y lograron zanjar amistosamente las diferencias que había entre ambos. Estrada Cabrera ha publicado un manifiesto anunciando que se han restablecido las buenas relaciones con la vecina República de El Salvador. Ahora son los trastornos geológicos los que vuelven á preocupar á los guatemaltecos. En el interior, los volcanes están en erupción, y la tierra se estremece. En el litoral del Pacífico, muy cerca de México, hay un municipio, el de Ocos, cuyo pueblo y puerto van á desaparecer. El río que allí desaguaba ha cambiado de curso y se ha abierto nuevas bocas, con lo que las aguas del mar, rechazadas en un sitio, afluyen sobre otro, sobre el mismo puerto, y van ganando terreno con tal rapidez, que hay quien predice el fin de Ocos en plazo de unos cuantos meses.

* *

La obra de colonización no se interrumpe en México. Capitalistas mormones han recorrido la parte occidental del estado de Tabasco en busca de buenos terrenos para establecer una gran colonia agrícola. Con este motivo «El Economista Mexicano» hace notar que precisamente al O. de Tabasco y muy cerca de su línea divisoria con Veracruz, se hallan las comarcas conocidas con el nombre del Blasillo y San Felipe Río Nuevo, famosas por sus grandes y espesas selvas que tan enorme cantidad de caobas han ofrecido á la exportación. Además, hay allí grandes sabanas y no pocos ríos y lagos internos, y con facilidad podrán exportarse los productos, sobre todo cuando se termine el ferrocarril á Río Seco, cuya vía pasará á pocas leguas de esa comarca. En cuanto á los mormones, bien conocidos son sus hábitos de trabajo y sus raras aptitudes para la agricultura, suficientemente probadas en el Lago Salado de los Estados Unidos y en el mismo México, en Chihuahua y en Sonora.

* *

El último libro de Mr. Stead, la *Americanización del Mundo*, ha hecho bastante impresión en Europa. Claro es que, según el redactor en jefe de la «Review of Reviews», los americanos que han de americanizar el mundo son los americanoyanquis; pero no desdeña en absoluto el otro elemento étnico del Nuevo continente, el hispano-americano, y ve en la América española el contrapeso del imperialismo anglosajón. Los 74 millones de ciudadanos de las repúblicas hispanas forzosamente tendrán que pesar en el porvenir del mundo.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

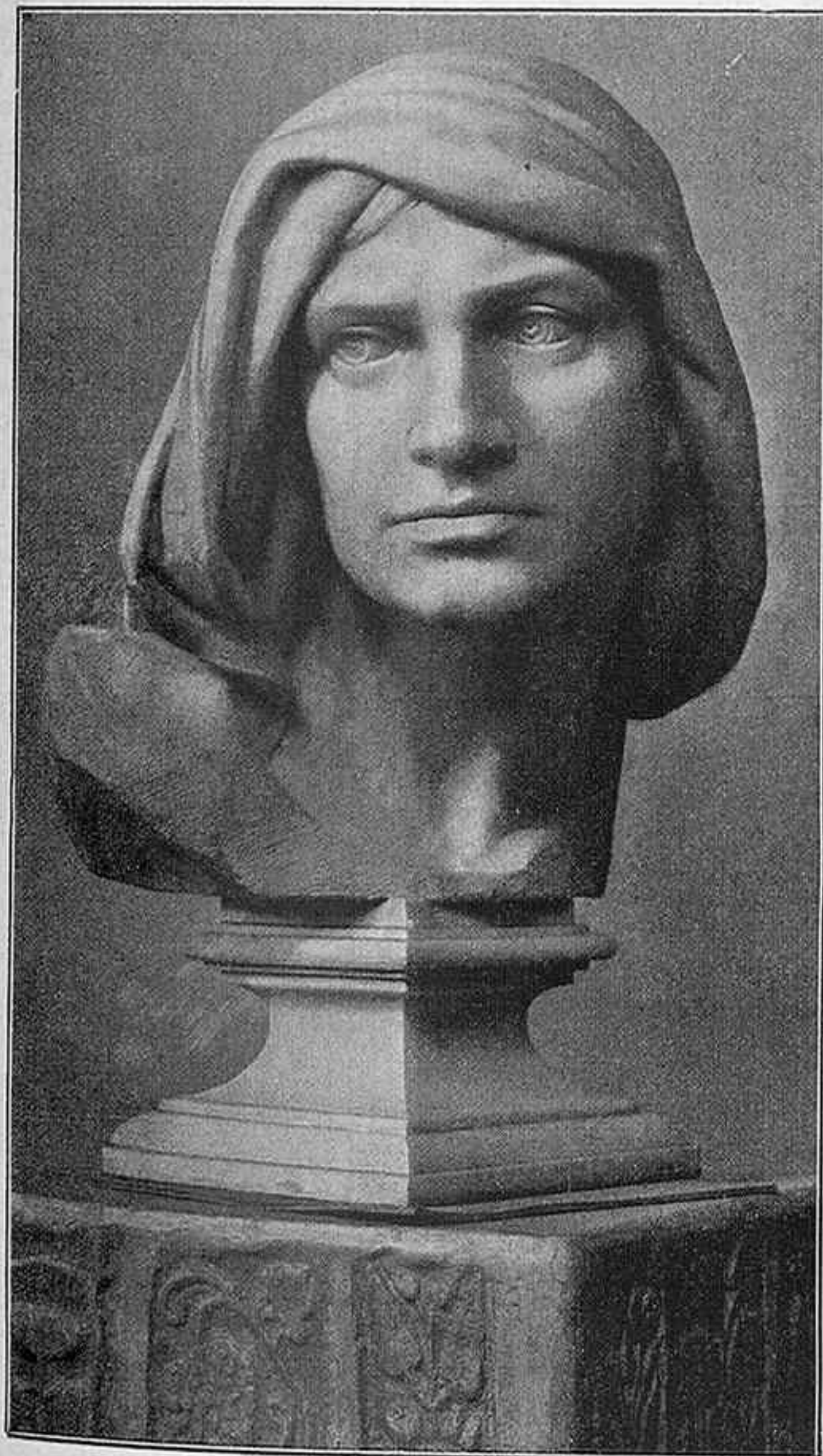
EL ESCULTOR ALEMÁN GUILLERMO DE RUMANN

Guillermo de Rumann nació en 1850 en Hannover y en 1872 entró en la Academia de Munich, en donde fué discípulo del ilustre Wagnmüller, quien le hizo entrar en su taller. Allí trabajó siete años y muy pronto se asimiló el estilo de su maestro de tal manera, que al morir éste pudo encargarse de la terminación del monumento á Liebig por él comenzado y que actualmente se alza en la plaza de Maximiliano de la capital de Baviera.



GUILLERMO DE RUMANN

Un busto que de los primeros tiempos de Rumann se conserva y que en esta página reproducimos, demuestra que el naturalismo de aquella época llevaba impreso el mismo sello con que se aparecen á nuestros ojos las obras de un Donatello ó de un Houdón; pues la moderna noción del naturalismo tiene de común con la de estos artistas la predilección por inspirarse en los antiguos modelos. El efecto que esta concepción traducida en bronce produce, puede admirarse perfectamente en las dos figuras ejecutadas por él en 1882 para la fuente monumental de Lindau: la principal de ellas, con su flotante túnica y su carácter marcadamente alegórico-decorativo, descubre desde luego á la mirada del inteligente su procedencia de la escuela de los Gedón, Seitz y Wagnmüller; pero en ella se ve también algo personal en la elegancia con que la vestidura está dispuesta, en la frescura con



BUSTO DE LA CIENCIA, escultura que forma parte del monumento erigido á Ruckert en Schweinfurt

que está ejecutada la estatua y en la corrección y pureza de líneas y contornos. La otra figura, el pescador que en esta página reproducimos, está admirablemente sentida y demuestra el dominio completo que el escultor tiene del desnudo. Estudiando las obras que después de éstas modeló Rumann, se advierte que el escultor consagró su atención y su interés á la resolución del problema de la figura sedente; el primer impulso que imprimió á su actividad esta dirección fué el encargo que recibió de ejecutar el monumento á Ruckert para la ciudad de Schweinfurt. La figura del poeta (véase

el grabado de la primera página) causa en quien la contempla una impresión cautivadora, no sólo por la excelente caracterización, sino por la disposición armónica y la perfecta distribución de las masas que en ella se advierten. La estatua y el sillón en que está sentada guardan absoluta relación entre sí y forman un solo todo, gracias al hábil empleo de la capa que tiene puesta sobre una de sus piernas. Aparte de esta cualidad de factura, nos atrae la expresión de contemplación y de reposo que tan bien revelan el rostro y la actitud del poeta. De este monumento forman parte otras dos figuras, la Poesía y la Ciencia, cuyo busto puede verse en esta página.

Otros dos monumentos ejecutados por Rumann son el de Roberto Meyer, que se levanta en Heilbronn y en el que la estatua sedente del célebre naturalista se nos presenta en una postura llena de naturalidad y de vida, y el del famoso físico Simón Ohm, erigido en la Escuela Superior técnica de Munich, del cual forma parte el relieve que en la página siguiente publicamos y que representa al padre de Ohm dando lección á su hijo en su obrador.

En todos estos trabajos, sin embargo, hallábase demasiado cohibido por el tema para poder mostrar toda la magnitud de su talento y para resolver con entera libertad el problema á que antes nos referimos; y si bien en algunos monumentos funerarios, como el bellísimo que en la página siguiente reproducimos, tuvo ocasión de manifestar con mayor independencia su sentimiento de la forma, ninguna de las figuras anteriormente descritas puede ser comparada con la estatua desnuda de una muchacha sentada que presentó en la Exposición del Palacio de Cristal de Munich de 1901, y que fué adquirida para la Galería Nacional de Berlín. Obras como ésta son siempre resultado de un momento feliz, en que el artista se siente impulsado por la inspiración que vuela libremente, por un lado, y por su amor al arte, por otro. En la escultura que nos ocupa, la muchacha está sentada en una piedra y con los brazos apoyados en ésta; gracias á esta posición, el cuerpo aparece erguido y el pecho y los hombros se nos ofrecen en toda su belleza. Completa el efecto de esta estatua una graciosa cabeza llena de expresión y de vida.

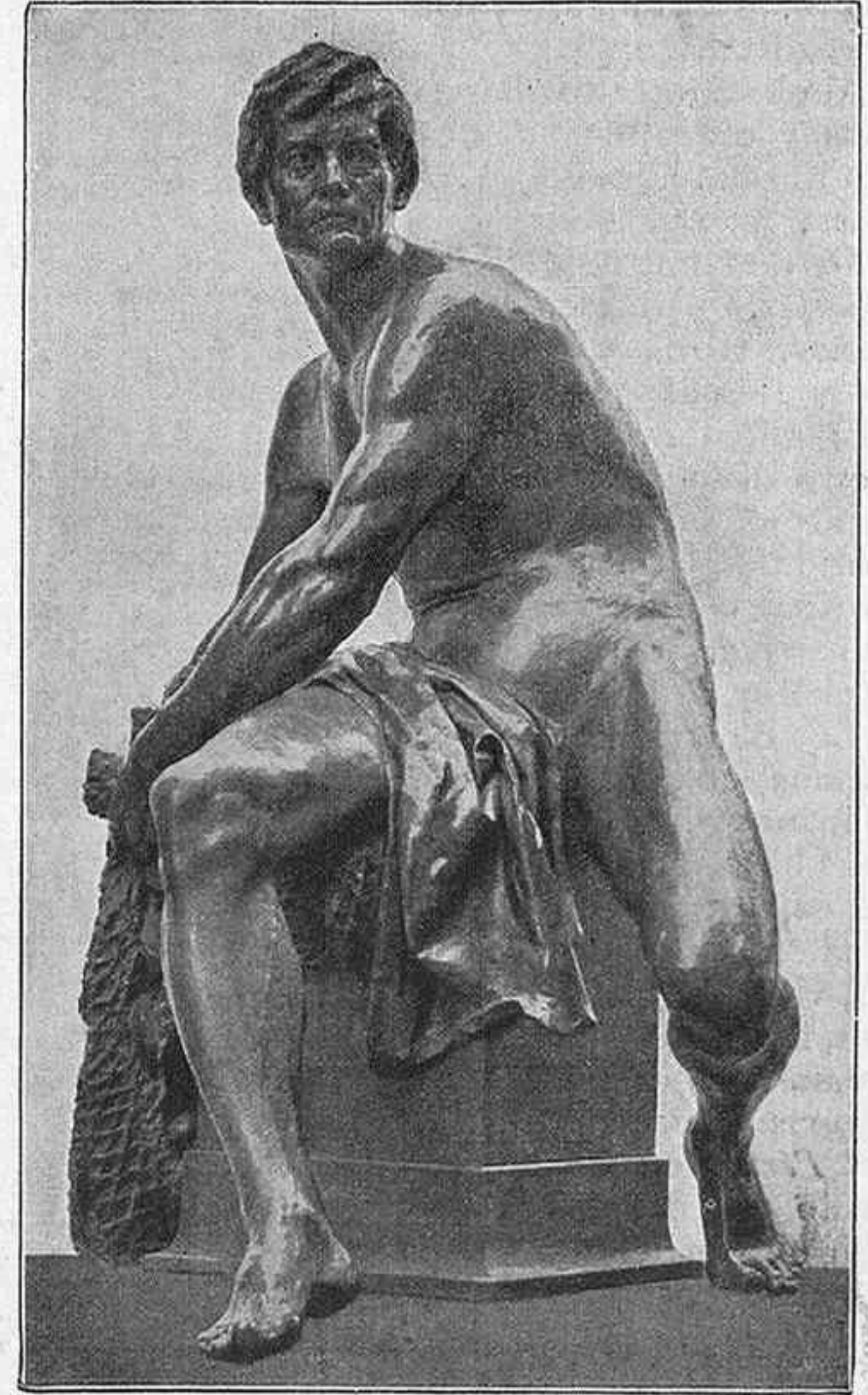
Examinando algunos bustos retratos de Rumann, observamos con cuánto éxito cultiva éste el género naturalista, para el cual se halla excepcionalmente dotado. Ya en sus primeras producciones de esta clase pudo advertirse el acierto con que el autor imprime en la materia la expresión de vida que constituye la mayor belleza en estas obras; en las que más adelante ha modelado se han ido acentuando su corrección y su enérgica factura. Entre sus mejores bustos merece citarse especialmente el de la princesa Teresa de Baviera, obra maestra de observación, en la que vemos admirablemente reproducidos, no sólo las facciones de esta ilustre dama, sino también los rasgos que caracterizan su personalidad moral. Muy notable es también el del príncipe regente, de quien además ha hecho Rumann varios retratos en relieve, de cuerpo entero y montado á caballo.

Entre las formas de retrato plástico que presentan más carácter monumental, ocupa el primer lugar el hermas antiguo; en él domina exclusivamente la parte esencial del cuerpo humano, la cabeza; la columna lisa que la sostiene no distrae en lo más mínimo la atención del que contempla la obra. Rumann escogió esta forma para un retrato de Nicolás Gysis, si bien la empleó como reminiscencia de la patria clásica de este género escultórico; en cambio, la utilizó con verdadero conocimiento artístico y en completa armonía con el carácter arquitectónico del medio en donde habían de estar colocados, en los bustos de Bismarck y de Moltke que se ven en el edificio del Reichstag de Berlín y que reproducimos en la página 402. Y esto que no era labor fácil armonizar el carácter antiguo, clásico, severo, del hermas, con los detalles del traje moderno, como lo demuestran los muchos, poco afortunados, que se alzan en la Avenida de la Victoria de la capital de Alemania. Rumann ha vencido con gran maestría esta dificultad en los dos citados, en los cuales ha sabido refle-

jar admirablemente las cualidades típicas de los dos héroes representados: la energía del canciller de hierro, y la calma y la entereza del gran mariscal.

En las esculturas ejecutadas en mármol, ha sabido Rumann obtener de este precioso material todos los encantos imaginables.

Se considera como cosa natural que en el mode-



PESCADOR, escultura de Guillermo de Rumann

lado en piedra ha de haber mayor unidad y mayor firmeza que en el modelado en mármol; y sin embargo de ser una cosa natural, no se entendía así en otro tiempo, en tiempo, por ejemplo, de Wagnmüller, profesor, como hemos dicho, de Rumann. Que éste comprendió muy pronto esta exigencia del arte lo demuestran varios relieves ejecutados en 1893, entre ellos el del historiador Carlos de Hegel.

Resumiendo todos los rasgos característicos que nos ofrecen las obras de Rumann, encontramos un sentimiento de la forma extraordinariamente desarrollado y una ejecución en extremo vigorosa, un profundo espíritu de observación en los retratos, un talento especial para percibir impresiones llenas de vida y una gran aptitud para expresar estas impresiones. Si á esto añadimos el sentimiento del espacio, tendremos las cualidades capitales que justifican los éxitos conseguidos por este artista en todos los géneros escultóricos. En los grandes monumentos, concentrábase su interés artístico principalmente en el problema de la figura ecuestre, como se ve palpablemente en los del emperador Guillermo que se alza en Stuttgart y el del príncipe Regente de Baviera que se admira en Nuremberga: este último, sobre todo, llama la atención por su imponente arquitectura, por la riqueza de los detalles plásticos que lo adornan y por la acertadísima relación entre las múltiples masas y la reposada figura de bronce.



ESTUDIO DEL NATURAL, escultura de Guillermo de Rumann

Desde el cual ha ejercido grande y saludable influencia en el desenvolvimiento de muchos artistas jóvenes, entre los cuales se han revelado verdaderos talentos.

Rumann está condecorado desde 1891 con la orden de la Corona bávara y desde la misma fecha figura en la nobleza.

A. HEILMAYER.

EL DÍA DEL CORPUS

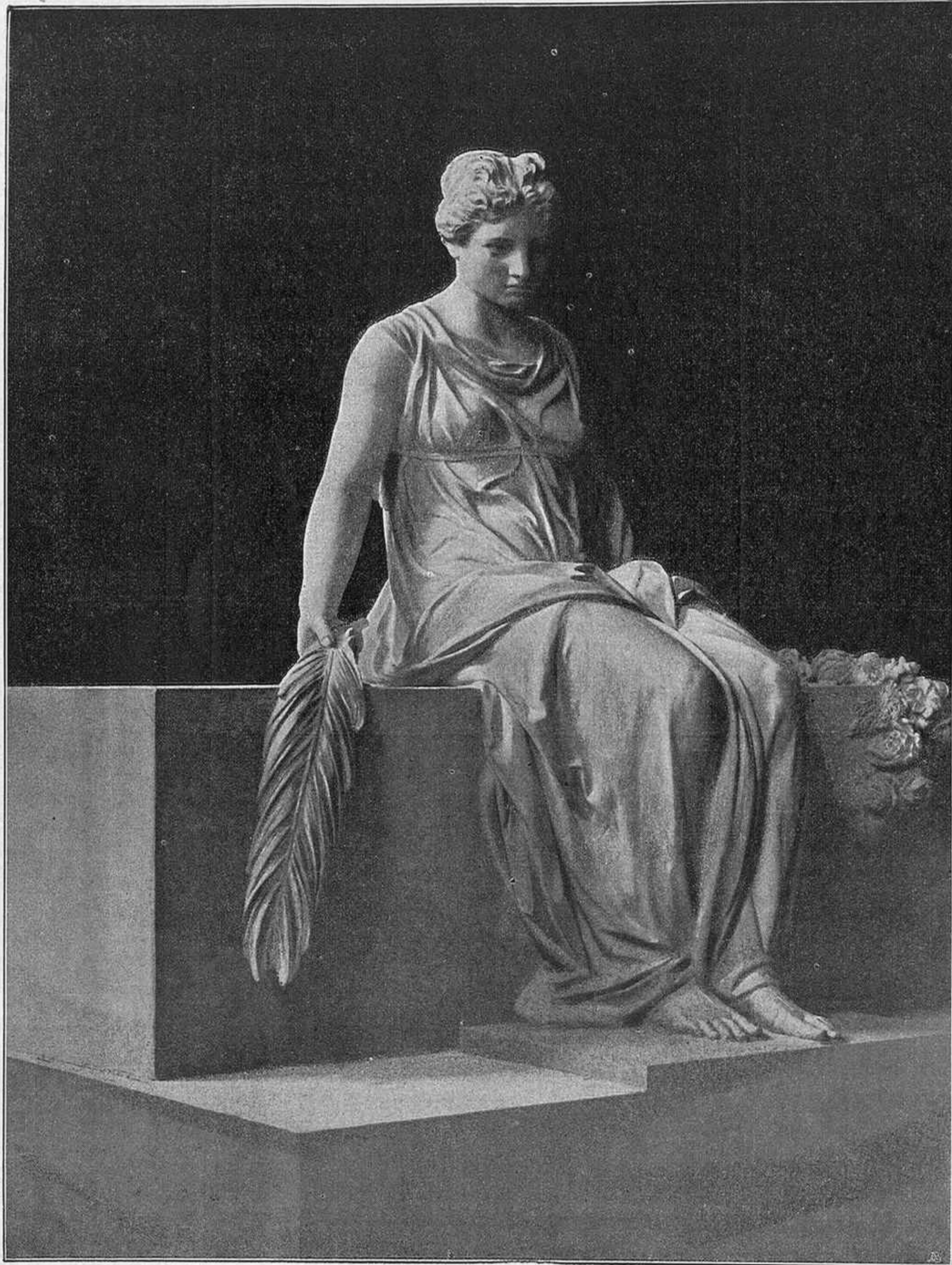
La víspera por la tarde íbamos ya los rapaces á flores, los más pequeños, por allí cerca de las casas, á los prados de la vega de Traslavilla y á las bajeras de la Cuesta; los más espigados, allá más lejos, á los escobales de la Melindrosa y á los brezales del Castro, del Pinedo y de Cueto-Rodrigo.

Al obscurecer volvíamos unos y otros muy ufanos con nuestra abundante cosecha, materialmente cargados de flores de diversas especies, de diferentes tamaños, tipos y matices, todas frescas y hermosas, para alfombrar con ellas, á otro día por la mañana, el piso de la iglesia recién barrida y el de las calles, barridas también, por donde había de pasar en triunfo el Rey de los Cielos.

Los de las cercanías habíamos cogido claveles, tulipanes y lirios en los parajes húmedos, alhelíes, jacinthos, margaritas, malvas y minutisas en los secadales, violetas entre los espinos, rosas silvestres en los garamitales de las sebes y buenas manadas de flores del *Perujo* en el sitio llamado así, del cual tomaban el nombre unas opulentas campanillas.

Los que se habían alejado más, traían haces de brezo florido con su fina y menuda flor encarnada, gruesos manojos de peonías, ó rosas de lobo, de las que azota el cierzo en las lomas altas, y cargas de gromos de escoba lloviega, en los que apenas se veía lo verde. ¡Tal se había espesado en ellos la lujosa flor amarilla, que á pesar de ser amarilla es tan alegre y tan vivificante!

Las rapazas mayores, ya medio mozuellitas, solían



MONUMENTO FUNERARIO, obra de Guillermo de Rumann

De todos los ángulos de la villa venía allí la gente á recibir órdenes, dispuesta á trabajar en lo que la mandarían. Hasta los habitantes del barrio del Codejal, que no tenían calle que barrer, porque, como se les solía decir para sofocarles, por allí no pasa Dios, acudían á barrer y adornar las calles centrales.

Reunida en corrillos la gente joven, charlando de cosas sin substancia, llegaba el tío Lucas, un vecino de cierta respetabilidad, y decía:

—¿Qué hacéis así tan sosegados? ¿Creéis que con estar aquí paroleando se van á hacer las cosas ellas solas?

—Estamos esperando á ver si viene el señor alcalde, le contestaban, para que nos diga qué chopos hemos de podar, y distribuya la gente y disponga...

—El alcalde es un ave fría que no sirve para disponer nada, y Dios sabe cuándo vendrá, si viene... ¿Qué chopos habéis de podar? Pues los que tengan mejores ramas y más hoja.

—Los del prado del Concejo, decía un mozalbete, creo yo que son los que están más adelantados.

—Bueno, pues los del Prado del Concejo... Algo lejos están; pero por ahí andan los rapaces bien de más para traer las ramas según vayáis podando... Y si no, podad ahí en el plantío de la calzada; en cualquier parte... Siendo una cosa de costumbre inmemorial, ¿qué falta hace que el alcalde la disponga?.. Y vosotras á barrer las calles aprisa, decía á las mozas y á las rapazas, ¿no las sabéis ya de otros años?

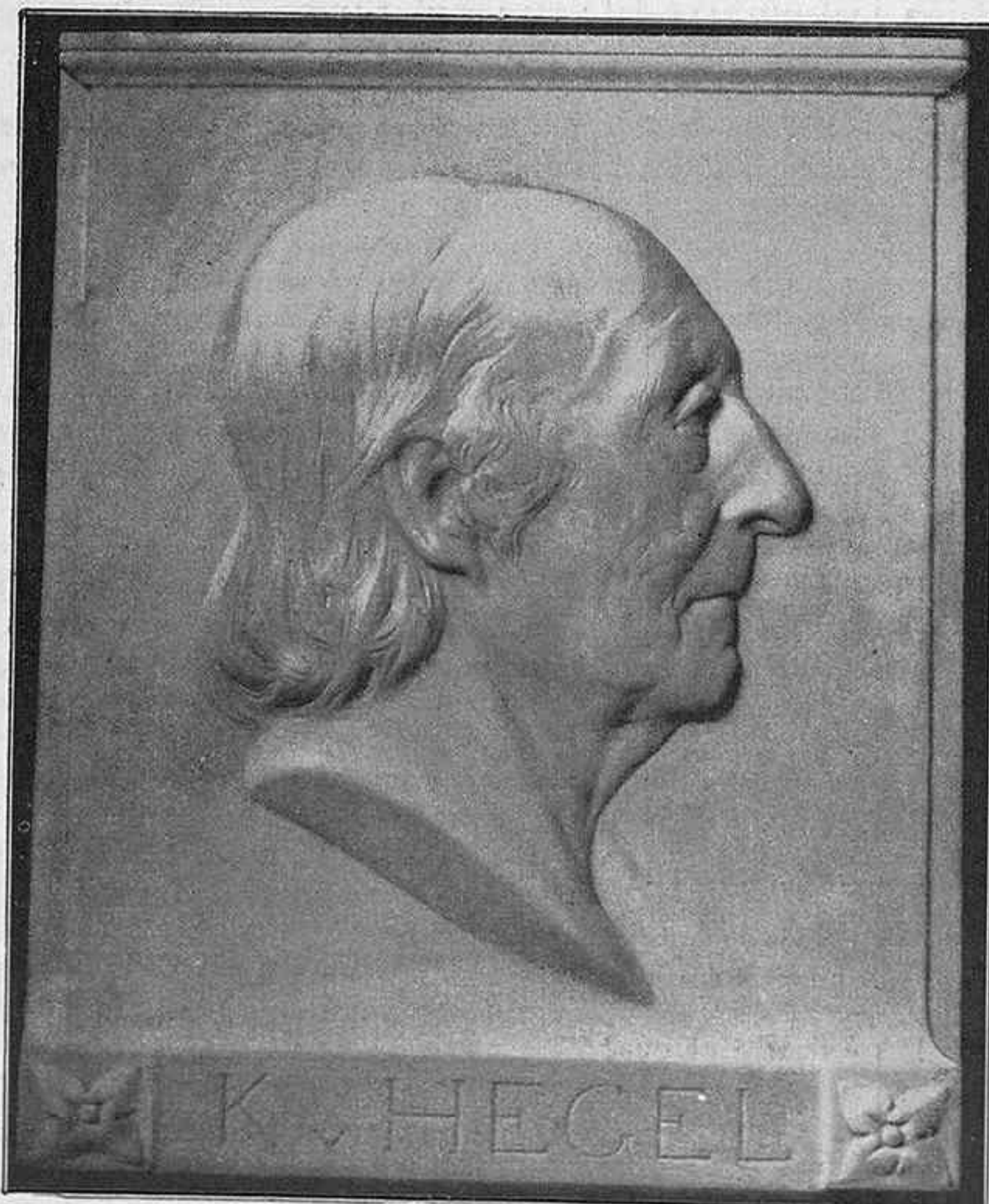
Con esto despajaraba de allí la gente y se ponía en obra. Los mozos se marchaban á podar chopos, y

traer azafates llenos y aun comulgados de las mismas flores de escoba sueltas, que cogían ordenando hacia arriba los gromos... Así se hacía el acopio de flores necesario para sembrar con profusión toda la carrera.

Nos acostábamos pensando en la fiesta, y soñábamos con la procesión y con las flores.

A otro día, en cuanto el alba empezaba á tender en Oriente su manto de oro y rosa, prendido por un extremo en el lejano pico de Mura y por el otro en el de la Rasa, coloreando así el cuarterón de cielo que cubre la parte alta del valle del Esla, sonaban unas campanadas menudas que daba el procurador con la *campanina* y eran la señal para que saliera la gente á barrer y hermohear las calles.

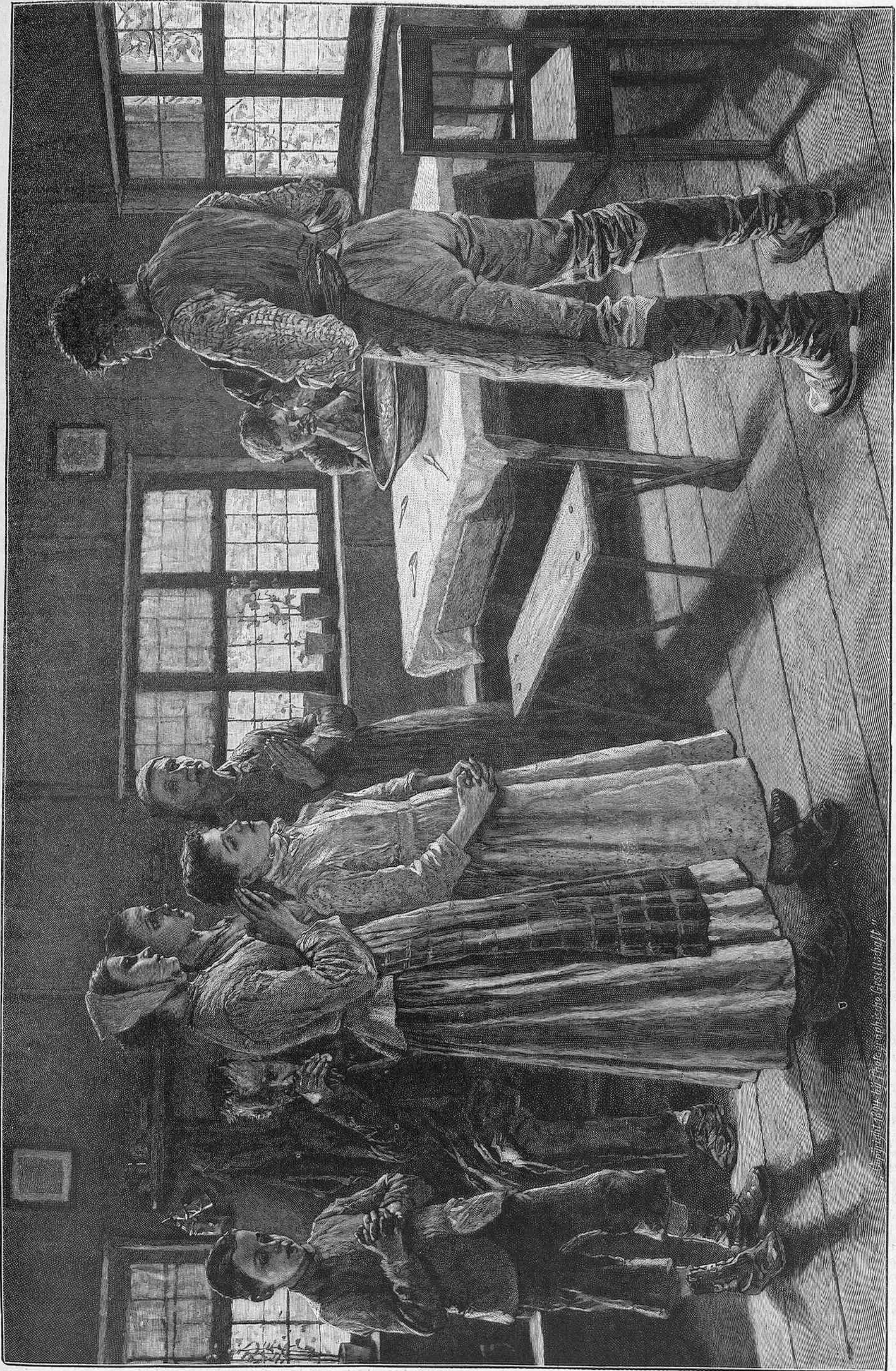
Luego daban en acudir á la plaza los mozos armados de hachas ó podaderas y las mozas y rapazas armadas de escobas, y hasta los rapaces más chicos acudíamos también sin que nos llamara nadie, pudiendo decirse que, de los trescientos sesenta y cinco días que tiene el año vulgar, aquél era el único en que no se nos pegaban las sábanas, ó en que *motu proprio* nos levantábamos temprano.



RETRATO DE HEGEL, relieve modelado por Guillermo de Rumann



RELIEVE modelado por Guillermo de Rumann que figura en el monumento erigido en Munich á Ohm



«EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA, DÁNOSLE HOY» cuadro de Walter Firlé que forma parte del tríptico «El Padre Nuestro», existente en la Nueva Pinacoteca de Munich

(reproducción autorizada por la Sociedad Fotográfica de Berlín)

Copyright 1904 by Photo-graphische Gesellschaft

los rapaces á recoger los ramos que fueran podando para traerlos y plantarlos todo á lo largo de la procesión en dos hileras. Las mozas y las rapazas se dividían en cuadrillas y empezaban á barrer las calles. Otras iban sembrando flores en lo barrido.

Un rato después, entre la cuadrilla de muchachas que llegaban barriendo junto á la bolera, surgía una duda, y consultaban sobre ella á un vecino.

— Tío Salvador, decían, ¿barremos de aquí en derecha á la calle Real, ó por esta otra parte hacia el barrio de Abajo?.. Porque dicen que antes iba algunas veces por allí la procesión dando algo más de vuelta...

— Claro, que ha ido algunos años, y siempre debía ir, decía el consultado, porque los del barrio de Abajo también somos de Dios... Pero lo mejor es que se lo preguntéis al señor Prior, para no errar.

— No se habrá levantado todavía.

— Pero ya estará despierto y pueden entrar á decirse-lo... Ahí está Juanín, que puede ir de una carrera á preguntárselo... Mira, Juanín, vete corriendo á casa del señor Prior y di que le pregunten si ha de ir la procesión por esta calle ó por aquella.

El niño salía corriendo.

— Ahora puede ser que tarde una hora en volver, decía una de las muchachas.

— No lo creas, la contestaba Salvador; en un avemaría va y viene.

Tres minutos después asomaba el chico ya de vuelta.

— Vaya, ¿le veis?, decía Salvador á las mozas. Poco sabéis vosotras lo ligero que es ese rapaz: es un ave.

— ¡Dijo que por la calle de *Don Santos!*, voceaba el tierno expostulario antes de acabar de llegar.

Y en seguida las barreadoras tomaban la dirección de la calle Real, llamada también, como decía el niño, por el nombre del antiguo administrador de rentas estancadas que vivía en ella.

Salía el sol dorado y brillante allá por los puertos de Liébana, bañando desde luego en resplandor la villa y haciendo muy largas, muy largas, las sombras de las casas que había en la plaza por la parte del saliente, y las de las personas también, y aun las nuestras, las de los rapaces, que mirábamos la propia proyección con envidia diciéndonos unos á otros:

— ¡Chachos!.. ¡Si fuéramos así de altos!..

Empezaban en esto á venir los rapaces grandes con sendos brazados de ramascos verdes, de los que podaban los mozos, y los iban dejando tendidos á los dos lados de la calle ó de la faja de terreno barrida: detrás iban dos mozos, con una estaca de hierro y un mazo, abriendo agujeros en el terreno duro para espetar los ramos, y más detrás iban otros espetándolos; de modo que toda la carrera de la procesión quedaba orlada de ramos verdes y alfombrada de flores mezcladas con hierbas olorosas, pues también se echaban por el suelo manadas de hinojo y ramitas de apio y de hortolana.

En lo antiguo, según contaban los mayores de edad, la procesión del Corpus hacía una parada en la Capilla de la Concepción, que estaba en la plaza, casi á la mitad de la carrera; pero en los años á que se refieren estos recuerdos de mi niñez, como la capilla se había caído (1), porque la desamortización la había quitado los bienes y el Prior de entonces, que era una calamidad, no había cuidado de reedificarla, se hacía aquella mañana una capilla provisional adosada al paredón menos arrimado de la otra.

He aquí el procedimiento: se hincaban en el suelo cuatro estacones altas, formando escuadra; se les enlazaba por arriba con una sogá, de la cual se colgaban sábanas cerrando tres de los frentes y ponien-

do también otra por encima á manera de cielo raso; se guarnecían en seguida con cintas los esquinales, ó sean las junturas de las sábanas, salpicándolas por el fondo de lazos y flores; se ponía dentro una mesa con un mantel muy blanco, un crucifijo y unas sacras, y capilla hecha.

Este de la construcción de la capilla, ó de la *casina de Dios*, como decíamos los rapaces, era el labor

— Sí, señor, sí anduve; pero el que se torció fué Simón, que iba delante.

— Y ¿dónde está Simón?

— No ha venido.

— ¡Ah! Entonces, no estando aquí, de seguro el culpable fué él, porque ya se sabe: ni ausente sin culpa ni presente sin disculpa.

— No, señor; no crea usted que es por eso: es la verdad. El iba delante y fué el que hizo las cabriolas aquellas... Y si no, pregúntesele usted cuando venga, que no me dejará mentir.

— Bueno, pues que te deje ó que no y fuera quien fuera, lo que debéis hacer es ir un par de ellos á enmendarlo y á enderechar las hileras, que todavía tenéis tiempo, y está muy feo así...

— Irán ya á tocar á misa...

Y en efecto, se oían en aquel instante las dos campanas juntas, dos veces: *Clan...*, *clan*.

Los hombres se echaban mano al sombrero, las mujeres se santiguaban.

Seguía luego una serie de campanaditas menudas con la grande, y otra serie de campanaditas menudas con la chica, y un repique muy corto, y en seguida comenzaban á dar vuelta.

Sonaban entonces desahogadamente ambas campanas en majestuoso volteo, que duraba un buen rato, recreándose orgulloso el vecindario en oirlas, porque eran las más grandes del contorno y las únicas que se echaban á vuelo en toda la montaña...

Una de mis hermanas mayores salía á un balcón acompañada de una criada y colgaban en él un antiguo tapiz que representaba una selva florida en la cual aparecía un corzo.

— Ya está doña Isabelina engalanando los balcones, decía una mujer en la plaza. Y todas las miradas se volvían hacia aquella parte.

— ¡Chachas, qué guapín!, decía una rapazona contemplando el tapiz embabiecado.

— Como otros años, niña, la decía una compañera; ¿no le has visto nunca?

— ¡Y no, que no es el de otros años!

— ¡Y sí, que es el mismo!

Y disputaban sobre esto con tenacidad, mientras mi hermana y la criada colgaban en el balcón central otro tapiz en donde el corzo aparecía ya perseguido por unos perros, y en el del extremo opuesto otro en donde daban muerte al corzo los cazadores.

En otras casas colgaban colchas de seda ó de lana ó de percal, según los posibles, y hasta cobertores caseros de tinte fino.

Desde las primeras campanadas había comenzado á deshacerse la reunión, porque todos se iban marchando á sus casas á mudarse y componerse para ir á misa; las primeras las mozas, que necesitaban más tiempo para ponerse majas, y especialmente aquel día, que habían de lucir la ropa mejor que tenían, el hondón del arca, como suele decirse.

Veinte minutos más tarde estaba ya toda la gente en la iglesia y empezaba la misa, que era la más solemne y más solfeada de todo el año. Como que también era aquella la fiesta más grande. Pues aunque parece igualarla con otras tres el cantar que dice

Cuatro fiestas tiene el año
Que relumbran más que el sol;
Navidad, Pascua de Flores,
El Corpus y la Ascensión;

sin embargo, allí, en el concepto de aquella gente devota y sencilla, el *Corpus* es la mayor de todas.

Así es que se cantaba la *Misa de Angelus*, como en los demás días de incienso; pero se cantaba con más solemnidad y más despacio que nunca.

Terminada la misa, veíamos al mayordomo salir de la sacristía con un brazado de palos y tela: era



BUSTO DE MOLTKE,
escultura de Guillermo de Rumann



BUSTO DE BISMARCK,
escultura de Guillermo de Rumann

más importante de la mañana y el más delicado; por eso se empleaban en él exclusivamente las personas más formales y entendidas.

Al redor de la capilla, á contemplarla en conjunto y á examinar sus pormenores comparándola mentalmente con la del año anterior, iban acudiendo las muchachas, según iban acabando de barrer y de sembrar flores, y los muchachos también conforme acababan de podar y de pinar los ramos, de suerte que se volvía á reunir allí casi toda la gente, saboreando el placer de ver concluida la obra.

Allí contaban las que venían de barrer de la Calzada, cómo la tía Mari-Josca había reñido con don Salvador, y le había puesto de la ley cansada porque las cabras de éste, que volvían del reparto, habían echado algunas cagaritas en lo barrido.

— ¿Pero esa mujer estaba alumbrada ó qué?, preguntaba un mozo al enterarse de las desvergüenzas que había dicho á persona tan respetable.

— Sí, niño, sí, contestaba una de las que habían presenciado la escena; parecía que había parveado.

— Toma. Y no quita que fuera eso, que hubiera bebido algo de más, decía Miguel, porque ya sabéis que el antiguo refrán lo dice: de las aves que alzan el rabo, la peor es el jarro.

En esto llegaba el tío Lucas, que venía á ser una especie de inspector ó revisador nato de las obras, y preguntaba:

— ¿Quién hizo aquellas torceduras del camino en el Campo de Arriba, donde podía ir derecho como una bala?... ¿Fuiste tú, Feliciano?... ¿Estás hecho un buen ingeniero!..

— No, señor, yo no fuí, contestaba el interpelado respetuosamente.

— Pues tú me parece que anduviste por hacia allí enramando.

(1) Hoy está ya reedificada.

el palio. En seguida acudían los señores principales y los vecinos que aquel año eran de justicia á coger las varas y extenderle en forma.

El señor prior se quitaba la casulla y se ponía la capa pluvial más lujosa que había, que era blanca con flores encarnadas y fleco de oro, cogía en las manos el viril con la Hostia consagrada, que todo el pueblo adorada de rodillas, y metiéndose debajo del palio, salía la procesión de la iglesia.

Los cantores, que eran D. Salvador y D. Víctor y el maestro de instrucción primaria y tres ó cuatro estudiantes, cantaban el *Pange lingua* con solemnidad; y haciendo la guía el vistoso y ondeante pendón de damasco encarnado, recorría mos las calles principales de la villa, entre la frescura de los ramos de chopo recién cortados y el aroma que rendían á su criador las rosas y las demás flores al calentarlas su ave y cariñosamente con sus tibios rayos el sol de la mañana.

Todo el mundo marchaba con serenidad y devoción. Hasta los rapaces, inquietos de ordinario y enredadores, guardábamos aquel día inusitada compostura; y en cuanto la procesión hacía un poco de alto para que uno de los acólitos vestidos de encarnado y blanco incensara al viril, nos volvíamos de cara hacia él y nos arrodillábamos.

Al llegar la procesión á la capilla, se replegaba la gente formando semicírculo, y el señor prior se dirigía al altarcito provisional, donde posaba el viril, y se arrodillaba entonando el *Tantum ergo*. Mientras se cantaba la última estrofa incensaba al Santísimo Sacramento: luego volvía á tomar en las manos el viril, bendecía con él al pueblo arrodillado, y volviéndose á formar éste en dos filas, entonaban los cantores el *Sacris solemniis* y continuaba la procesión hacia la iglesia bajo el incesante y alegre volteo de las campanas.

Después de la procesión los rapaces recobraban prontamente la movilidad y la travesura habituales, y utilizábamos las varas de los ramos para hacer chiflas, con las cuales dábamos largos *conciertos*, no muy agradecidos de las personas mayores. Las rapazas recogían del suelo las flores más hermosas y las hojas de rosa más grandes para ponerlas de registros en el libro de Doctrina ó en el devocionario, pues las consideraban benditas con bendición especial por haber pasado Dios por encima.

La gente formal volvía por lo alfombrado hacia sus casas con cara de felicidad, en amistosas con-



Dulces caricias, cuadro de mistress J. G. Laing

versaciones laudatorias del propio esmero en la preparación de la fiesta, y dando gracias á Dios por el buen tiempo; pues así, con el día que estaba tan hermoso, había resultado la procesión mucho más solemne y lucida.

ANTONIO DE VALBUENA.

DESDE MELILLA

Si LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA poseyera algún ejemplar del invento de Marconi, ó algún aparato de los ensayados por Cervera, podría comunicar á mis lectores con premura grande cuanto aquí ocurre.

Pero como esto no acontece y el mar suele de cuando en cuando ponerse algo feo, ocurre que las informaciones á veces no llegan con la presteza que fuera de desear...

Pero dejémonos de excusas y vamos al asunto.

El pretendiente sigue en su campamento de Tetuán, y entre *finezas obligadas* de sus parciales y visitar al santón de la Puntilla, se pasa la vida modestamente como un tranquilo burgués, rodeado de las comodidades que sus amigos le prestan.

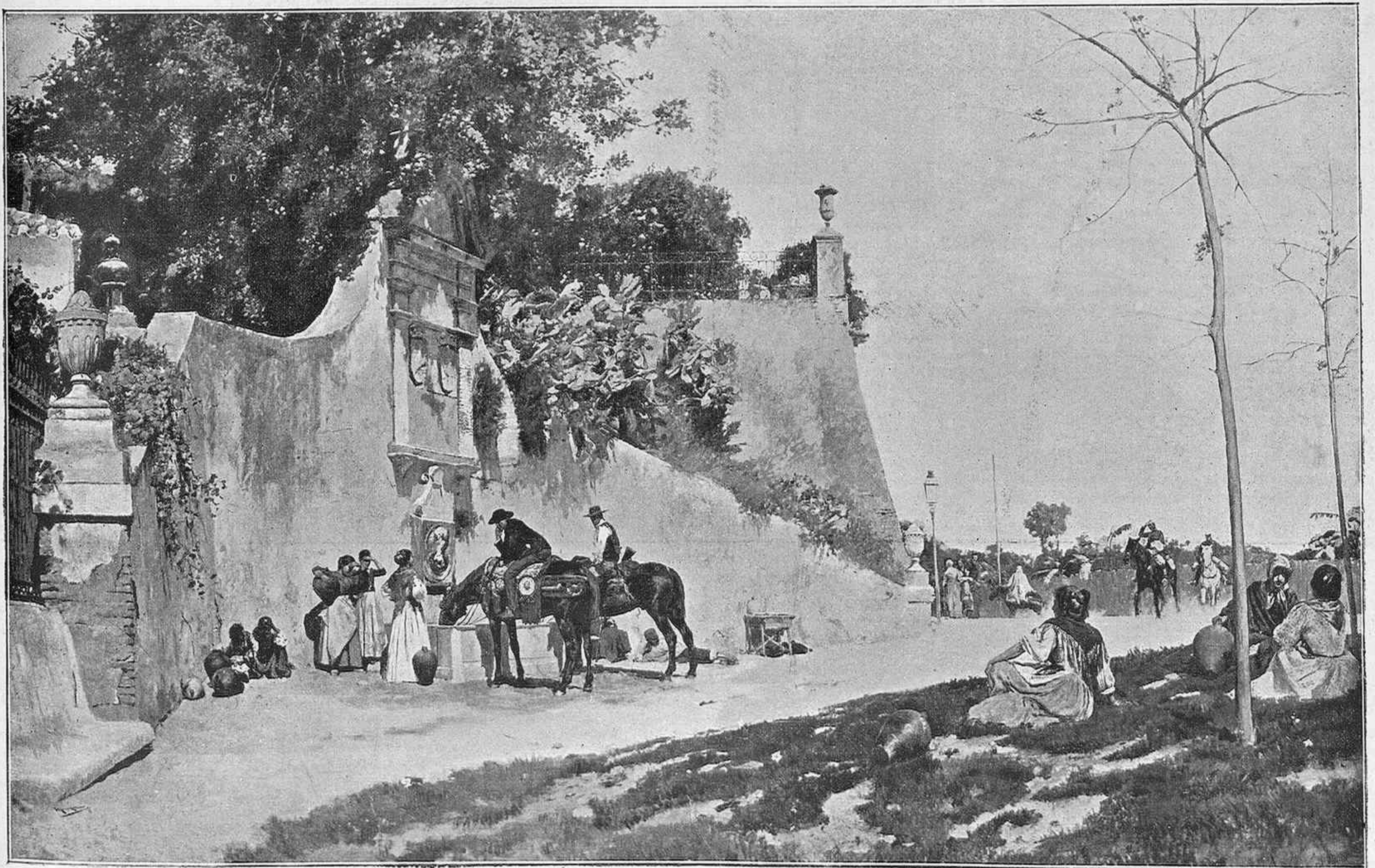
La guerra le importa un ardite, y como no es cuestión de exponer su persona á las intemperancias de los soldados de su *coemperador* en el imperio, de consuno han dividido el reino, y ambos gobiernan y privan sin competencias de índole alguna.

Abd el-Azís no quiere salir de Fez. El Roghi no desea separarse de Tetuán.

¡Quién sabe si ésta será capital y no edrinta de otra nueva dinastía.

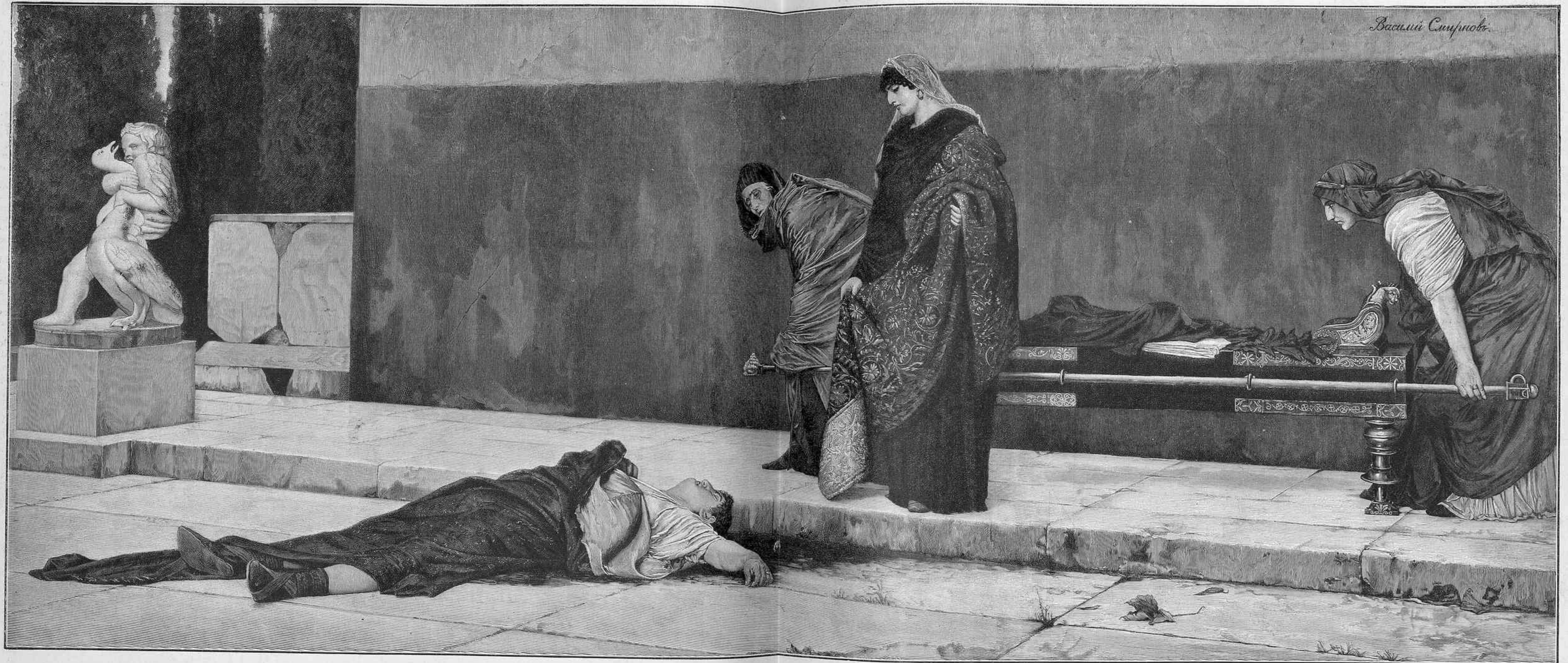
Por cierto que el tal hijo de las profecías de los domeñados por la civilización, no parece espiritualizarse mucho en sus fines de elevación de miras.

El comercio lo atrae hasta el punto de ejercerlo con gran descontentamiento de las cabilas parcia-



En el abrevadero, cuadro de José Moreno Carbonero

OBRAS DEL ARTE MODERNO



MUERTE DE NERÓN

COPIA DEL CELEBRADO CUADRO DEL PINTOR RUSO WASSILI SSMIRNOFF

les, que ven volver á sí los artículos objeto de sus finas atenciones, no como en cuenta reciproca, sino como en ordinaria venta... ¿Qué tal? Ni aleccionado por los contrabandistas del Peñón gibraltareño.



MELILLA. — El Amrami y el Fraile

constituyen la hermosa composición de Walter Firlé. Muchas son las bellezas que este lienzo, atesora; pero en nuestro concepto, lo que le da mayor valor, lo que le hace más interesante, es el carácter eminentemente humano que en él se admira, el ambiente de verdad que en él campea. Esta familia obrera que antes de sentarse á la mesa dirige su oración al cielo, está arrancada de la realidad; cada una de las figuras de este grupo es un portento de expresión, dejando adivinar en su rostro y en su actitud el espíritu religioso que la anima, y produciendo en nuestro ánimo una emoción dulcísima. Todo contribuye en este cuadro á impresionar á quien lo contempla, ya que si por un lado los personajes están admirablemente sentidos, por otro el medio en que la escena se desarrolla impresiona por su simplicidad. Los grandes maestros, como el celebrado pintor alemán, no necesitan apelar á ciertos recursos para triunfar en toda la línea: les basta con observar bien la realidad y sentirla hondamente para que, sea cual fuere el asunto con que se encaminen, resulte su obra una verdadera maravilla.

Dulces caricias, cuadro de mistress J. G. Laing.—Cuando un artista de talento se inspira en alguno de esos sentimientos que por su pureza más ennoblecen el alma humana, es seguro que la obra que produzca ha de resultar bella bajo todos conceptos. El amor maternal, por ejemplo, tratado por un espíritu superior y por un corazón ardiente, será siempre tema interesante para los aficionados al arte; y si este tema lo desarrolla una mujer que, además de poseer las cualidades técnicas, ha gustado las inefables delicias de la maternidad, su obra tendrá especiales atractivos, porque será reflejo fiel de emociones personalmente experimentadas. Tal sucede con el precioso grupo de mistress Laing que en la página 399 reproducimos. ¡Cuán divinamente enlazadas aparecen esa madre y esa niña! ¡Qué expresión tan dulce la de sus miradas! ¡Cuán belleza en sus sonrisas! Avalora estas cualidades que afectan al fondo de la pintura, una ejecución sobria en medio de su suavidad, sencilla sin degenerar en descuidada y amplia sin menoscabo de los detalles. La obra que nos ocupa fué muy admirada en la exposición que recientemente ha celebrado el Club de Mujeres artistas de Glasgow.

En el abrevadero, cuadro de José Moreno Carbonero.—Nacido este ilustre pintor en Málaga y enamorado de su patria chica, trata con especial cariño los asuntos que á ella se refieren, así los paisajes de aquella tierra privilegiada, como las escenas de costumbres que por lo

Melilla y Salla Margania son los puntos escogidos por los comisionados de Abd-el-Azís para realizar la compra de los sediciosos. Los caídos de las cabillas limítrofes á esta plaza y el Bachir Messaud son el objeto preferente de sus aspiraciones comerciales. Ahora el oro comprador, luego el acero de la cimitarra, se encargarán de hacerles renegar de su apostasía monárquica.



MELILLA. — Embajada del Amrami al Comandante general de Melilla para conferenciar sobre asuntos de la insurrección

típicos tantos atractivos ofrecen, no sólo al artista, sino al simplemente curioso. Para reproducir aquel cielo de sin igual transparencia, encuentra Moreno Carbonero en su paleta colores y matices de sorprendente luminosidad; para trasladar al lienzo aquel campo sembrado de flores, combina tonos que con los de la naturaleza se confunden; para retratar aquellas mujeres portento de belleza y de gracia, su pincel traza líneas y contornos de verdad admirable, que traducen con asombrosa fidelidad los rasgos de aquellos rostros expresivos y las ondulaciones de aquellos esbeltos cuerpos. Y es porque en aquella tierra ha nacido, porque ha respirado aquel aire, porque se ha criado entre aquellas gentes, en una palabra, porque todo esto lo siente hondamente. En el abrevadero es la mejor demostración de lo que decimos; en este cuadro vemos todas las cualidades que dejamos señaladas y que acreditarían por sí solas á un maestro si éste no hubiese entrado ya en la categoría de los indiscutibles.

Muerte de Nerón, cuadro de Wassili Smirnow.—Aunque es de origen ruso y en Rusia hizo sus primeros estudios, el autor de este cuadro, desde el momento en que se estableció en Roma como pensionado de la Academia Imperial de Bellas Artes, identificóse con el ambiente artístico de la ciudad eterna, en donde residió por espacio de muchos años. Allí sintió especialmente la influencia de los pintores españoles, del inglés Alma Tadema y de su compatriota Siemiradski, y como ellos dedicóse especialmente á estudiar la historia del romano imperio, de la que ha sacado temas para la mayoría de sus composiciones. En este número figura la *Muerte de Nerón*, composición ampliamente concebida, perfectamente estudiada en todos sus detalles arqueológicos y pintada con una grandiosidad y una corrección que revelan la mano de un maestro.

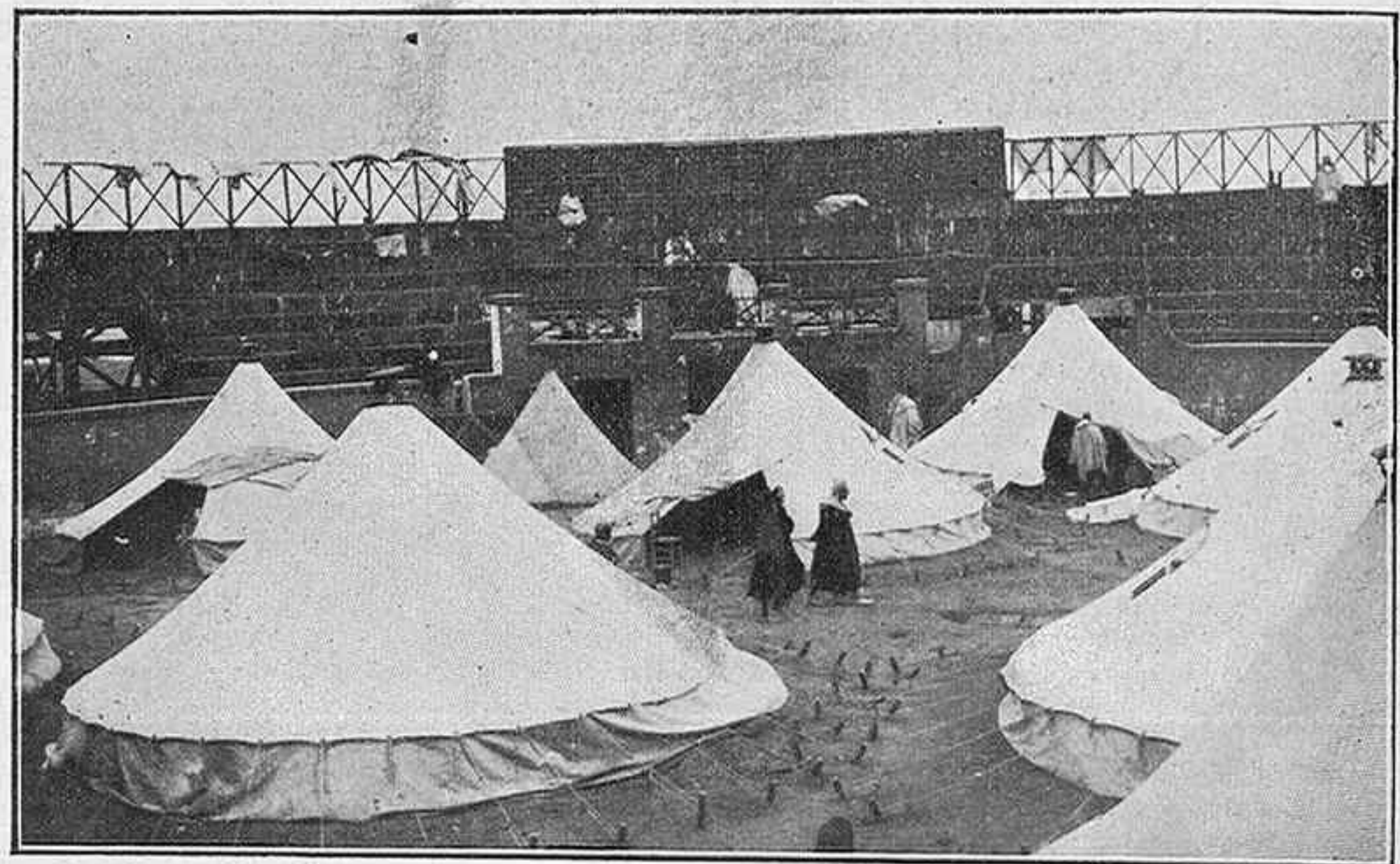
MISCELÁNEA

Teatros.—*Barcelona.*—En el Eldorado ha debutado la excelente compañía que dirigen los ilustres artistas Sr. Díaz de Mendoza y Sra. Guerrero, habiendo inaugurado sus funciones con el drama de Vélez de Guevara, *Reinar después de morir*, admirablemente refundido por el distinguido periodista y literato madrileño Sr. Villegas y puesto en escena con gran lujo y propiedad. En Novedades actúa la notable compañía de declamación italiana dirigida por el eminente actor señor Palladini y de la que forma parte la notable actriz Teresa Mariani.

En el Palacio de Bellas Artes se han celebrado á beneficio de la restauración del monasterio de San Cugat del Vallés tres grandes festivales artístico-literarios que constituyen una trilogía histórica catalana. El primero comprendió la época romana, recuerdo de la colonización griega, el cristianismo en Cataluña y Cataluña romanizada; el segundo, la época de la Reconquista, y el tercero las letras y las artes en Cataluña en los siglos XIV y XV y las Cortes catalanas. En ellos se leyeron trabajos literarios de Soler (Cayetano), Maragall, Guimerá, Soler (Federico), Colell, Picó y Campamar, Franquesa y Gomis, Milá y Fontanals, Verdaguer, Massó Torrens, Casellas y Luis de Cuenca; la banda municipal y el Orfeo Catalá ejecutaron composiciones de Sadurní, Lamota de Grignon, Saint-Saens, Gounod, Vives, Nicolau, Gibert, Millet, Pujol, Pedrell y Brudien, y se representaron por los aficionados que componen el *Teatre Intim* hermosos cuadros plásticos, para los cuales pintaron bellísimas decoraciones los reputados escenógrafos Urgellés, Moragas, Alarma y Junyent.

En el teatro de Novedades, el eminente pianista Sr. Malats ha dado un notable concierto, en el que ejecutó las mismas piezas con que ha ganado recientemente en París el premio Diemer, tributándole el público entusiastas ovaciones.

En el teatro Principal han dado un concierto los notables artistas Srta. Marcé (piano) y Sr. Rabentós (violoncelo), habiendo ejecutado la primera composiciones de Saint-Saens, Mozart y Chopin, y el segundo de Saint-Saens, Zipoli, Bach y Pöpper: una y otro obtuvieron muchos y muy merecidos aplausos.



MELILLA. — Campamento de los askaris en la plaza de Toros

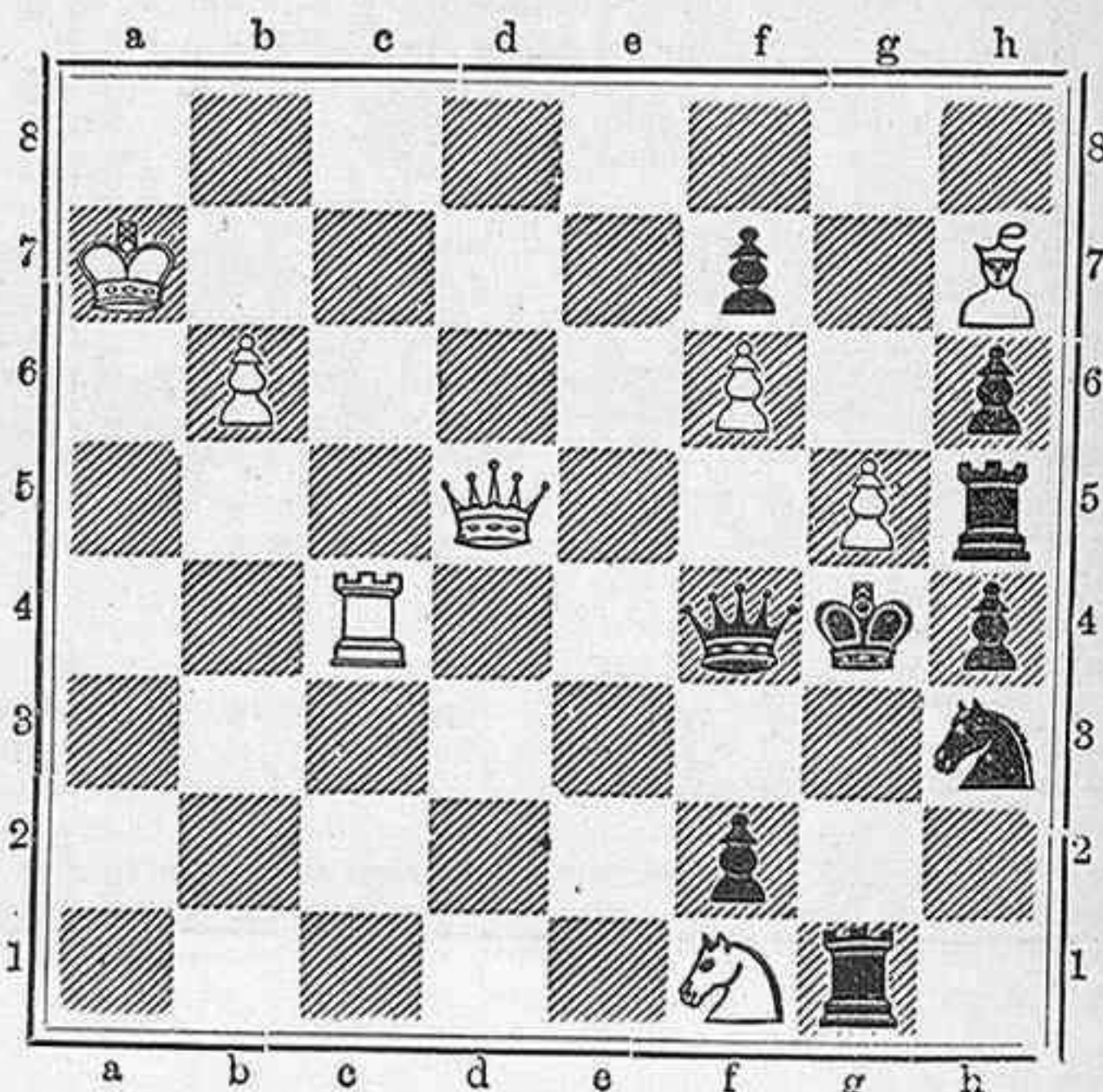
París.—En el Gymnase se ha estrenado con gran éxito *Joy-selle*, cuento de amor en cinco actos de Mauricio Maeterlinck.

Necrologia.—Han fallecido: Magnus Arnesen, célebre explorador noruego de los mares polares. Guillermo Dayas, compositor norteamericano. Jacobo Enrique de Heffner Alteneck, notable escritor é historiador de asuntos de bellas artes, conservador general de los monumentos de Baviera, director del Museo Nacional.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 328, POR J. COLPA.

NEGRAS (9 piezas)



BLANCAS (8 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 327, POR A. NOWOTNY.

- | | |
|---------------------------|------------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Tb3-b5 | 1. c7-c5 |
| 2. Ad5-a8 | 2. Af3xa8 |
| 3. Tb5-b1 | 3. a2xb1 ú otra. |
| 4. Da1xa8 ó Tbi xgi mate. | |

VARIANTES.

- 2..... c5-c4; 3. Tb5xg5, etc.
 1.... c7-c6; 2. Ad5xf3jaq., g4xf3; 3. Tb5xg5, etc.
 1.... Af3xd5; 2. Tb5xd5, c7-c5; 3. Td5xg5, etc.
 1.... Af3-e4; 2. Ad5xe4 mate.

La cabila de Kebdana, por lo pronto, ya ha enviado comisionados á pactar con los compradores alojados en la plaza. Veremos el fruto de sus entrevistas.

A las cabilas de Guelaya les ha tocado la insurgente lotería; tres mil duros han tenido que dar entre las cinco para sufragar los gastos de los contingentes enviados á Tetuán y que piensan marchar á Tarra.

Esto es algo así como el procedimiento que ha tiempo se sigue en España de recargar hasta el *sumum* la fuente de los ingresos públicos.

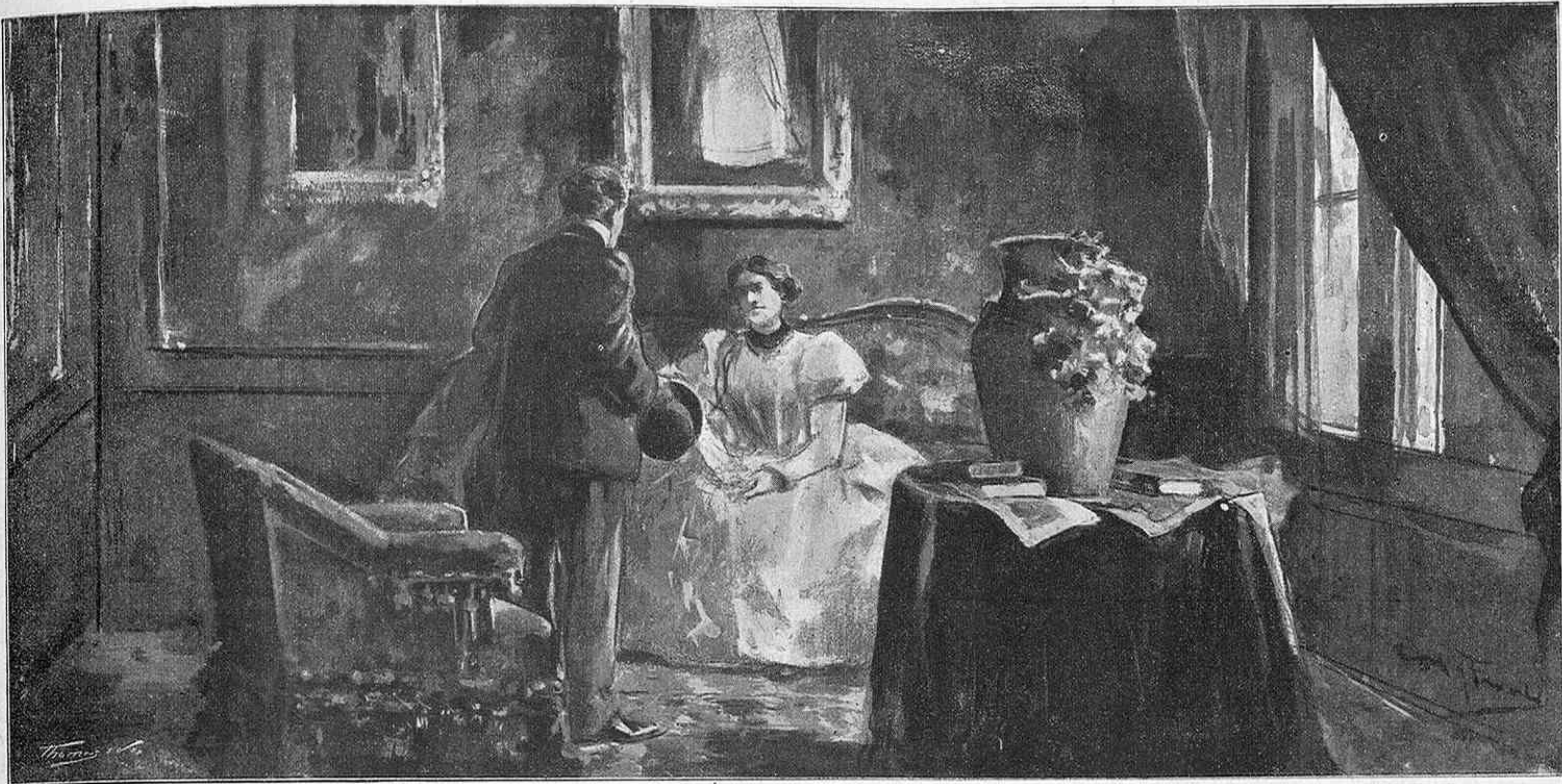
El Roghi debe tener un buen ministro de Hacienda.

FEDERICO PITA.

(Fotografías de Ricardo Gómez.)

NUESTROS GRABADOS

El pan nuestro de cada día dánosle hoy, cuadro de Walter Firlé.—Forma parte este cuadro del tríptico de que nos ocupamos en el número anterior al publicar los otros dos lienzos que con el que hoy reproducimos



- Tome usted asiento, si gusta

SONIA

NOVELA ORIGINAL DE HENRY GREVILLE. - ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

I

«Se desea un estudiante para pasar el verano en el campo con una familia, en calidad de preceptor. Para las condiciones, dirigirse á la señora del general Goreline, en la Toerskaia, casa Mialof, en Moscou.»

- ¿Por qué no?, se dijo Boris Grebof doblando el diario en que acababa de leer el anuncio. Lo mismo da ahí que en otra parte, y como un día ú otro tendré que hacerlo, lo mismo importa hoy que mañana.

Se levantó, se puso un abrigo de verano y salió para probar fortuna.

No se le podía acusar de darse mucha prisa, pues iba muy despacio y mirando á todos lados. Para llegar á Toerskaia, que estaba lejos de su casa, tenía que atravesar todo el barrio chino, aquel pintoresco bazar de Moscou, más parecido á una ciudad bizantina de la Edad media, que á un barrio de una capital europea del siglo XIX. Se detenía á menudo, presto á retroceder por cualquier pretexto. La suerte no quiso proporcionar ninguna ocasión propicia á su indecisión, y se halló ante la puerta de la generala Goreline, por la cual, y sin vacilar ya más, entró.

Al ruido que hizo al cerrarse la doble vidriera, un portero con traje verde muy usado que ostentaba galones amarillos cargados de grasa, salió de una puertecita que daba acceso á los sótanos. Un pronunciado olor á sopa de coles agrias y setas acompañó aquella aparición.

- ¿Por quién pregunta usted?, dijo con tono familiar é impertinente, mirando al joven de pies á cabeza.

- ¿Por quién pregunto?, respondió Grebof con igual acento é impertinencia; por la generala Goreline.

- ¡Ah! ¿Viene usted por el anuncio? ¿Y es usted estudiante, según me parece? Bien; suba usted.

- ¿Dónde está eso?

- En el cuarto cuarto, piso último. Ya han venido muchos estudiantes; pero no han hecho negocio.

- Vaya una recomendación, dijo para sí Grebof subiéndolo sin esfuerzo los dos últimos tramos de escalera casi verticales, sobre todo comparándolos con los anteriores, cómodos y de escalones bajos. Un portero que se entromete en los asuntos de una familia, y una escalera que parece un árbol de caña. ¡Bah!.. Tampoco á mí me toman; pero por lo menos lo habré intentado.

Se detuvo ante una mampara cubierta de descolorido paño, y llamó al ver una placa de cobre que tenía grabado este nombre: Stepan Petrovitch Goreline. Tardaron en contestarle, y ya impacientado

iba á repetir el campanillazo, cuando oyó detrás de la puerta el paso apresurado de un criado. Éste se detuvo un momento detrás de la puerta, sin duda para abrocharse los últimos botones de la librea, luego abrió y Boris se halló enfrente de un hombrecillo de aspecto atemorizado.

- ¿La generala Goreline?, preguntó Boris mirando el uniforme del criado, sumamente raído.

El aspecto de la casa le inspiraba mediana confianza y tenía ganas de marcharse.

- La señora está en casa, contestó el hombrecillo con voz enronquecida. ¿Viene usted por lo del empleo, caballero?

- Sí, para eso mismo, contestó bruscamente Boris, ya exasperado. Parece que todo el mundo sabe lo del anuncio.

El hombrecillo, medio asustado, retrocedió un paso y dijo:

- La señora ha mandado que pasen cuantos vengan por lo del empleo. Haga usted el favor de pasar.

Boris fué introducido en un salón adornado con muebles y cortinajes de terciopelo granate. Las colgaduras estaban apolilladas, el papel desteñido á trechos, la madera de los muebles no tenía ya barniz, y la vieja alfombra que cubría el suelo denunciaba, por la desigualdad de su dibujo, que había sido objeto de reparaciones en los sitios más gastados.

Un retrato de cuerpo entero del general Goreline, ostentando todas sus condecoraciones, adornaba el entrepaño de la izquierda. A la derecha, y sobre un sofá medio oculto por una mesa de centro cargada de álbums, campeaba otro retrato de cuerpo entero, de pie, cuya factura era bastante mala, pero cuyo original debía haber sido una hermosura. Las facciones, finas y como cinceladas en marfil, quedaban realzadas por un color sonrosado parecido al de las rosas de Bengala desteñidas por el otoño. La expresión de aquel retrato era como la de todos aquellos que ejecutan los retratistas adocenados: sonriente y anodina.

- Si es la señora Goreline, dijo Boris examinándolo, ha sido muy hermosa; algo debe quedarle de su belleza.

Se oyó el roce de un vestido de seda y Boris se volvió; la señora Goreline en persona atravesó el salón, hizo un leve saludo al joven y se sentó debajo del retrato.

Aquella costumbre, adquirida en la juventud para demostrar que el artista no la había «favorecido», con el transcurso del tiempo resultaba desastrosa. Los dientes se habían ennegrecido, la nariz parecía de remolacha y una sonrisilla agrídulce había reem-

plazado en el original la sonrisa indiferente de la copia...

- Pues le queda bien poco, pensó Boris terminando mentalmente su reflexión, en tanto que la dama le indicaba un sillón y profería en francés el sacramental:

- Tome usted asiento, si gusta. ¿Desea usted pasar el verano con nosotros?, preguntó con tono amable.

Boris se inclinó en signo de asentimiento.

- He aquí de lo que se trata, añadió; quisiera que preparase usted á mi hijo Eugenio. Tiene once años y es muy listo - no digo esto porque sea su madre, sino porque todo el mundo lo asegura; - quiero que entre en el instituto en otoño y quisiera que se preparara, pero bien, tanto en ciencias como en lenguas. ¿Habla usted el francés?

- Sí, señora.

- ¿Y el alemán?

- Como hablarlo, no, señora; me falta la costumbre; pero lo sé lo bastante para preparar un muchacho.

- ¿Sabe usted también el latín y el griego?

- No es necesario tanto para el examen de entrada, respondió Boris reprimiendo una sonrisa, pues la conversación empezaba á parecerle divertida; pero conozco asimismo esas dos lenguas. Hace tres años que estudio en la Universidad la facultad de filosofía.

La señora Goreline se hizo más comunicativa.

- Es que, como comprenderá usted, se necesita una gran instrucción para no cortarse ante las preguntas que hacen continuamente los niños - los inteligentes, se entiende; - yo misma muchas veces me veo apurada para contestar..., pero contesto siempre, porque es preciso conservar el prestigio. Pero usted debe saberlo mejor que yo, tratando con niños.

- No, señora, contestó Boris.

- ¡Ah! Yo creía... ¿No ha sido usted nunca profesor?

- Nunca, señora; esta es la primera vez.

- Y... ¿es usted estudiante desde hace tres años?

- Sí, señora.

- Es raro...

Guardó silencio ante la mirada firme y algo desdenosa del joven, sin atreverse á continuar sus investigaciones.

- Es raro, añadió después de un momento de silencio, que no haya aceptado usted jamás una plaza en verano; pero esto no es para mí un inconveniente, al contrario; será usted más bien un compañero que un maestro para mi hijo, y esto es lo que deseo.

- ¡Cuenta con ello!, dijo Boris para su capote.

— Pasamos el verano en el gobierno de Smolensk, donde tengo tierras. Marchamos el 14 de mayo, y si usted quiere, puede hacer el viaje con nosotros ó bien salir al día siguiente: hay una diligencia que le dejará á usted á diez *verstas* de la quinta. Ya le daré la dirección por escrito. Tendrá usted mucho tiempo libre, pues Eugenio es todavía muy chiquillo, y cuatro horas de estudio serán suficientes. Podrá montar usted á caballo y bañarse, pues tenemos un río muy hermoso, en fin, formará parte de la familia, añadió la dama con una sonrisa muy amable que descubrió algunos dientes cariados.

— ¡Vaya una gracia! Y esto, en seguida, á primera vista, se dijo Boris continuando su soliloquio interior.

— Por lo que toca al sueldo, dijo la señora Goreline con acento más severo, acostumbro á dar veinte rublos por mes, durante tres meses, lo que hace en junto sesenta rublos para todo el verano.

Estas últimas palabras parecieron causarle alguna pena, pues se calló y empezó á dar vueltas á un pañuelo de batista, algo desgarrado junto á las iniciales.

— No puedo consentir en cobrar menos de cien rublos por los tres meses, dijo Boris con acento cortés, pero resuelto.

— ¡Cien rublos dinero para preparar un muchacho para el instituto! Verdaderamente, caballero, me parece demasiado, teniendo en cuenta que estará usted ocupado pocas horas.

— No sé si estaré muchas ó pocas horas ocupado, interrumpió Boris tranquilamente; pero no puedo aceptar por menos de cien rublos.

La dama quedó muy perpleja.

Boris le gustaba: su modestia, su dignidad, un vago sentimiento de la superioridad de aquel joven y quizás el deseo de poder decirse: «¡Tengo en mi casa, por tal suma, un hombre instruídísimo!» Todo esto le había causado impresión.

— ¡Es muy distinguido!, pensaba; ¡pero cien rublos!

— Siento, señora, que no podamos entendernos, dijo Boris levantándose.

Estas palabras fueron pronunciadas en francés y con acento tan poco moscovita, que la dama le estuvo por la manga y le hizo sentar de nuevo.

— ¿Es su última palabra?, preguntó.

— ¡No regateo jamás!, contestó Boris algo disgustado.

— ¡Es una cantidad enorme!, pero puesto que así lo quiere usted, será preciso acceder.

Y añadió después de reflexionar un rato:

— Como le quedarán muchas horas libres, tendrá usted la bondad de dar á mi hija algunas lecciones de gramática francesa. Terminó ya sus estudios el año pasado; pero temo que haya olvidado un poco. ¡Lidia!, gritó.

— ¡Mamá!, respondió una voz juvenil.

— Ven acá.

La puerta se abrió y Boris vió entrar el original del retrato de la señora Goreline veinte años atrás; original sonriente, hermoso, con el rostro un poco burlón, pero seguro de su belleza y de su imperio... Era la señorita Lidia Goreline.

— Lidia, hija mía, dijo la madre, he aquí al señor..., ¿cómo se llama usted?

— Grebof, Boris Ivanovitch.

— He aquí á Boris Ivanovitch, que pasará el verano con nosotros en el campo y que te dará algunas lecciones de francés.

La joven echó á Grebof una mirada entre satisfecha y aburrida... Satisfecha, sin duda, por tener un comensal joven y guapo; aburrida, pensando en el repaso de aquel endiablado idioma.

— Venga usted á comer el domingo, Boris Ivanovitch, así conocerá á mi esposo, y verá también á mi Eugenio, que ahora está paseando. Hubiera querido que lo viera usted; pero lo dejaremos para el domingo.

A pesar de las instancias de la señora de la casa, que quería retenerlo todavía, Boris se levantó, saludó á las dos damas y salió. El hombrecillo atemorizado le entregó el sobretodo, y en tanto que se lo ponía en la antecámara, oyó la voz de Lidia que decía á su mamá con acento firme:

— ¡No quiero, mamá, no quiero! Detesto la gramática y no quiero repasarla.

— Oye, querida, le decía la señora Goreline, este estudiante nos cuesta muy caro y es preciso utilizarlo.

— ¡Pues yo no quiero utilizarlo!, replicó la señorita Lidia.

La puerta se cerró y Grebof no oyó más.

Cuando salía, el portero reapareció en la puerta de su covacha.

— Y bien, ¿en qué ha quedado usted, caballero?

— Y bien, buen hombre, «nos hemos entendido», dijo Boris riendo esta vez de buena gana.

— El general lo celebrará, dijo el portero, pues tantas idas y venidas en su casa le aburrían.

— ¡El general! El caso es que ni siquiera me han hablado de él. ¡Bah!, pensó Boris, de todas maneras es esta una familia bien rara.

II

Atravesando las calles para volver á su casa, Boris experimentaba una vaga sensación de tristeza, pensando que había enajenado su libertad, y aquel pensamiento le agitaba más de lo natural.

— La cadena no me parece, sin embargo, muy pesada, y tres meses se pasan pronto. Luego hay que contar que son cien rublos..., es decir, la posibilidad de no dar lecciones durante el invierno próximo y de preparar despacio mi tesis...

Para sacudir mejor aquella impresión melancólica, entró en los jardines del Kremlin y subió la colina. Tenía necesidad de respirar al aire libre, pues las paredes color granate de la señora de Goreline le ahogaban.

Llegado á la explanada cubierta de iglesias que corona el Kremlin, se apoyó sobre el parapeto y miró el panorama que se desarrollaba ante sus ojos. Las cúpulas innumerables, los campanarios de todas formas y colores, sobresalían por dondequiera de las manzanas de casas y de los grupos de árboles; un alegre rayo de sol hacía rutilar la enorme cúpula dorada de la iglesia de San Salvador. A sus pies, la Moskva centelleaba como estrecha cinta azul con escamas de acero, y más lejos, en la campiña, las colinas verdeaban, los monasterios relucían con mil notas alegres en el centro de los fértiles campos y de los bosques que ostentaban los tonos verdes de su follaje de primavera.

Las golondrinas volaban chillando alegremente alrededor de los campanarios; la esperanza vivaz de los días precedentes volvió de nuevo al corazón del joven. Una ráfaga de aire puro y vivificante iba á derribarle el sombrero: se lo caló riendo, y como todos los conquistadores, todos los poetas y muchos otros que no han dejado un nombre, exclamó: «El porvenir es mío; también yo seré célebre.»

Saludando con un gesto triunfal la ciudad que ignoraba todavía su existencia, bajó con paso rápido, entró en su casa y se puso á escribir á su madre:

«Querida madre: Le había anunciado que buscaba una colocación para el verano, á fin de poder guardar bastante dinero para trabajar sin obstáculo el invierno próximo. He encontrado una casa en la cual, á pesar de que me quedará mucho tiempo para mí, ganaré cien rublos. Estoy seguro que estará usted tan contenta como yo pensando de cuánta utilidad me será ese dinero. Hubiese preferido, ciertamente, pasar el verano junto á usted, en nuestra querida aldea...»

Boris se detuvo: la aldehuela, con sus miserables bañías; la gran enredadera del pozo, que tocaba en las ramas de los árboles si se la dejaba subir demasiado aprisa y que hacía entonces llover las hojas perfumadas sobre el césped y el agua transparente; los coros de labradores con sus rojos trajes de los días festivos; el viejo caballo tuerto, al que constantemente se debía tirar á la derecha para impedir que tropezara á la izquierda; el *drochki* de forma anticuada que servía á su madre para explorar su exigua finca..., todas aquellas cosas queridas, familiares, saturadas del perfume penetrante que exhalan los recuerdos de la infancia, pasaron ante Boris en un momento... Apoyó su cabeza sobre los dos brazos cruzados, en tanto que sus ojos se llenaban de lágrimas...

Por vez primera desde veinte años, no vería aquel año su querida aldea. ¿Y quién sabe lo que le reservaba aquella otra casa, donde había prometido ir y á la cual se encontraba encadenado como un perro guardián?

Se levantó, dió dos pasos hacia la puerta, dispuesto á romper su compromiso; pero dominando su debilidad, cogió de nuevo la pluma y continuó resueltamente:

«... Nuestra querida aldea, donde temo que el tiempo parezca á usted largo sin mí, como á mí me lo parecerá lejos de usted; pero ya sabe usted, mi buena madre, que nuestra modesta fortuna no le permite más sacrificios para mi porvenir: por mí se ha privado usted de muchas comodidades, y á mí me toca ahora ganarme la vida, como hacen muchos estudiantes de mi edad que no se quejan por ello. Sin embargo, este sacrificio me sería demasiado penoso si no pudiera ver á usted antes de las fiestas de Navidad; espero, sin embargo, poder visitarle antes de que empiecen las clases en la Universidad.

Escríbame, querida madre, y dígame si aprueba mi conducta, pues si mi separación le ocasionara demasiado pesar, renunciaría á mi proyecto.»

Después de añadir todavía algunas palabras, cerró su carta y la dirigió á Varvara Petrovna, propietaria en la aldea de Grébova, gobierno de Kostroma.

El domingo siguiente recibió una respuesta. La buena anciana quería demasiado á su hijo para no saber privarse de su presencia, y aun cuando hubiese llorado mucho al escribir su carta, ni una sola lágrima había mojado el papel: únicamente sabían su dolor las santas imágenes á quienes rezaba noche y mañana.

«Pero procura venir á verme en otoño, añadía, pues me voy haciendo vieja y no estoy acostumbrada á estar tanto tiempo sin verte.»

Boris, que sabía leer entre líneas, conoció cuánto costaba aquella resignación á la buena anciana. Besó la carta y salió para ir á comer en casa de los Goreline.

III

La señorita Lidia aborrecía probablemente al estudiante, aun sin conocerle, á causa de las lecciones de gramática francesa, pues no asistió á aquella comida de familia, y había elegido aquel día precisamente para ir á visitar á una amiga suya, con la cual avisó que se quedaba á comer. La señora Goreline no estaba contenta, y su marido, como era natural, fué el que pagó el malhumor de la señora.

No cabría imaginar un ser más pequeño, activo y filosófico que el general Goreline. Acostumbrado á no poder abrir la boca en presencia de su cara mitad, había tomado el partido de callarse; pero cómo se indemnizaba cuando encontraba un interlocutor! Tan intolerante para con los otros como lo era su mujer para él, emitía sus opiniones de un golpe, como si fueran todas de una substancia tan dura como el bronce de sus baterías; pero tan pronto quedaban emitidas y discutidas como olvidadas, y al día siguiente sostenía con gran tranquilidad una opinión contraria. Si se le hubieran entonces aducido los argumentos que él espetara la víspera, los hubiera reducido á polvo con la misma tranquilidad y la misma ligereza con que una bala rasa atraviesa un blindaje.

El «hijo encantador» de la señora Goreline, Eugenio, era un chiquillo endemoniado, parecido á los otros, ni más ni menos inteligente, pero que tenía una impertinencia mayúscula, sobre todo con su padre, quizá por la manera brusca como veía que le trataba sin consideración alguna la generala.

La comida, mezquina y presuntuosa, correspondía al aspecto del salón granate. Sirvieron un pescado fino, pero demasiado pequeño, atendido el número de los convidados, dos ó tres de los cuales se quedaron sin catarlo; la ensalada estaba aderezada con aceite rancio procedente de la vecindad, y el vinagre era un líquido acuoso producto de la fabricación doméstica, y así todo lo demás.

La comida terminó sin ningún incidente. La dueña de la casa llenaba de atenciones y de buenas tajadas á Boris; Eugenio, todavía intimidado por la presencia de un extraño, no se insolentaba, y el general se hallaba tan abstraído que no abrió la boca después del primer cumplido formulado en cuatro palabras:

— Mucho gusto en conocer á usted.

Los otros comensales, en número de cuatro ó cinco y que no tenían nada de notable, se habían enfrascado en una discusión sobre el mejor modo de cebar las vacas, explicando las ventajas que con él se lograban en la cantidad de carne y de leche.

Boris se aburría cordialmente, y su rostro debía traducir aquella impresión, pues la señora Goreline se apresuró á empezar una descripción halagadora de su casa de campo.

Para tomar café los comensales pasaron al salón.

Boris pensaba en el medio de eclipsarse sin ofender á nadie, cuando, de repente, apareció la señorita Lidia, sonrosada, alegre, vestida de blanco con anchas cintas azules y trayendo un ramillete de lilas blancas en la mano. Boris, admirado de su resplandeciente belleza, la miró con más atención que el día anterior; ella lo advirtió y le concedió la más graciosa sonrisa, entreverada con un ademán de modesta satisfacción.

— ¡Qué pronto vienes!, le dijo su madre. Habéis comido muy temprano.

— No, contestó la señorita Lidia sentándose en frente de Boris, pero me aburría y me he marchado en seguida de comer.

— Pues no valía la pena de irte á comer allí, exclamó Eugenio. Por otra parte has hecho bien, por-

que así nos ha tocado mayor cantidad de dulces.

La señora Goreline miró con ojos terribles á su hijo. Trabajo perdido, pues éste continuó:

- Si hubieses estado aquí no habría habido para todos, pues papá tomó demasiados.

La señora Goreline disimuló su cólera con una carcajada. Pero la señorita Lidia, descontenta del giro que tomaba la conversación, se volvió hacia Boris y le dijo con acento cariñoso:

- ¿Se viene usted el martes con nosotros, caballero?

- No lo sé todavía, señorita.

- Vaya, decidase, Boris Ivanovitch, dijo la señora Goreline. Si viene, tomaremos el coche y la calesa, y si no, tomaremos únicamente el coche y la camarera irá en la diligencia.

- ¿Los cuatro en el coche?, interrumpió Lidia; no, mamá, no; no iré en el coche con papá, que fuma todo el día, y con Eugenio, que continuamente da puntapiés á todo el mundo.

- ¿Qué es lo que prefiere usted?, preguntó Boris á la generala.

- Lo que usted quiera; si viene usted, podrá ir con Eugenio en la calesa, y entonces, vendrá con nosotros la camarera. Lidia hizo un gesto indefinible.

- Venga usted, Sr. Boris, dijo; es muy divertido viajar en caravana, y luego se pasa la noche en una casa de postas.

- No, dijo su padre, esta vez viajaremos sin detenernos.

- Tanto mejor: me gusta mucho viajar por la noche, cuando ha caído el rocío y se siente el fresco de la madrugada.

Boris pensó en la gran selva llena de ruisñores que se debía atravesar antes de llegar á su aldea, y se conmovió.

- Vendrá usted, ¿no es verdad? Por otra parte, añadió bajando la voz, no tendrá usted por compañero á Eugenio durante todo el camino.

Boris la miró con algo de extrañeza, no sabiendo qué debía pensar.

- También vendrá con usted mi papá, continuó echándose á reír. Mamá, el Sr. Boris vendrá con nosotros.

Marchó, efectivamente, con ellos, y la maliciosa Lidia, que siempre encontraba medio de hacer su voluntad de niña mimada, se las compuso tan bien, que fué su compañera de viaje en la gran calesa, unas veces sola, otras con su hermanito, durante una gran parte del camino.

IV

Por la abierta ventana penetraba el aire puro del campo, y la sombra del follaje de los tilos jugueteaba sobre las hojas en blanco del cuaderno abierto sobre la mesa; los insectos volaban por el jardín produciendo suave rumorillo; y el estanque vecino, que brillaba bajo los rayos del sol del mediodía, enviaba reflejos dorados á los ojos de Boris, en tanto que dictaba á su encantadora discípula su lección de gramática.

La gran sala desmantelada que servía de gabinete de estudio, era fresca y aun algo húmeda, á pesar de los calores de junio. La señorita Lidia traía prendida una rosa blanca entre las trenzas de su pelo castaño, que tenía reflejos dorados al herirlo la plena luz que allí penetraba. Un bucle mal prendido ocultaba de cuando en cuando la flor, que reaparecía á cada movimiento de la linda cabeza, inclinada sobre el cuaderno.

- ... Las flores que cogimos estarán marchitas mañana, dictaba el joven. ¿Cómo escribe usted *marchitas*?

Formulando maquinalmente aquella pregunta, Boris miraba con una especie de fascinación aquella flor que se acercaba cada vez más á su mano.

El mes que acababa de pasar en la campiña había transcurrido como un sueño; una fuerza irresistible se había apoderado de él, que tenía aún el alma virgen.

Hasta entonces el amor le había aparecido como un sueño espléndido, pero lejano, y de repente, había cesado de vivir su propia vida para no ver la luz sino reflejada por aquellos ojos sonrientes ó maliciosos, según las ocasiones, que brillaban en el rostro de aquella niña caprichosa.

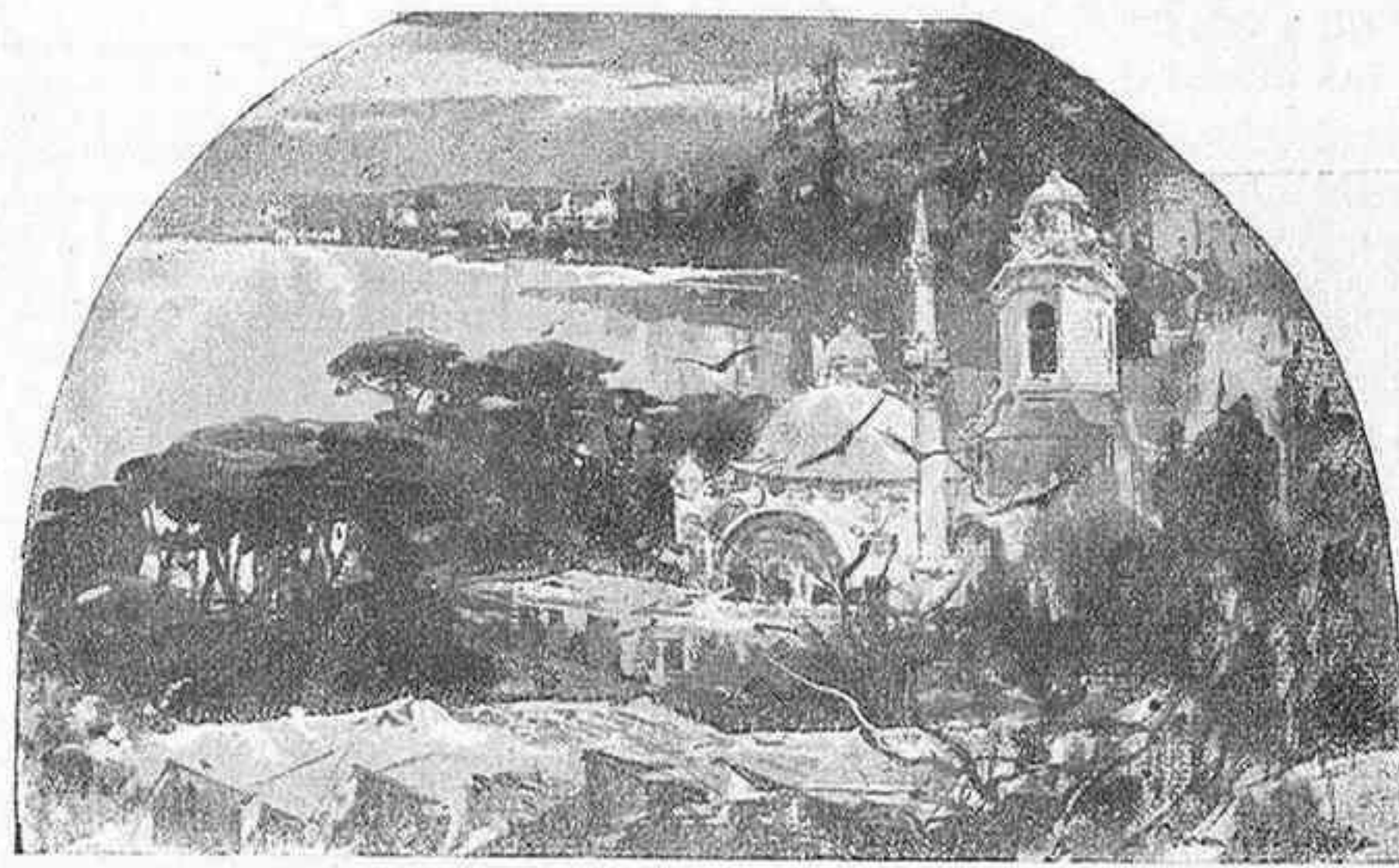
La amaba de todo corazón, como se ama en su edad, con fuerza irresistible; no tenía su amor una gran consistencia; pero, de todos modos, Boris amaba.

- ¡Lidia!, gritó en aquel momento la generala

que pasaba por el corredor, ¡estás escribiendo con la nariz!

Lidia saltó de la silla, fué á cerrar la puerta con un ademán de despecho y volvió á sentarse riendo.

Boris había palidecido. A lo lejos se oía la voz de la generala, que reñía al jardinero. Lidia tomó la



Las golondrinas volaban chillando alegremente...

pluma y repitió las últimas palabras: «marchitas mañana»

- Déjeme usted el cuaderno, dijo Boris con voz temblorosa.

- ¡Aún no!, dijo Lidia, reteniendo el cuaderno con ambas manos; ¡dícteme usted versos como el otro día!

Boris alargó la mano hacia un tomo de trozos escogidos.

- No, eso no; es fastidioso. Dícteme un trozo de Jocelyn, la primavera de los Alpes, ¿sabe usted?

Sin despegar los labios, Boris alargó la mano hacia un tomito con cubiertas amarillas y escogió una página. Pero Lidia se lo arrebató y señaló otra.

- Aquí, dijo, devolviéndole el tomo.

Boris volvió á dictar. Se esforzaba en dar un tono seguro á su voz; pero aquellos versos apasionados, que embriagan con su música y sus palabras, le dominaban á pesar suyo. Se detuvo bruscamente, pues se sentía vencido.

- El cuaderno..., dijo.

Y la voz se ahogó en su garganta.

Lidia, sin levantar los ojos, puso la página delante de él. Sentía vértigo; desde hacía un mes la veía cada día tan hermosa y linda, tan alegre y caprichosa, cruel á veces, pero siempre tan adorable y soberanamente bella, que cada lección le parecía más difícil de dar. Reuniendo todo su valor, tomó el cuaderno.

- Dispense usted, dijo Lidia con voz tan baja que apenas la oyó; y alargó la mano para volver la hoja.

Sus dedos se habían rozado. Boris, estremeciéndose de pies á cabeza, cogió aquella mano fresca y sonrosada que se acercaba. Lidia se estremeció, pero no la retiró.

Boris clavó en ella sus ojos. Se había vuelto y no veía más que su cuello y su oreja enrojecidos. En aquel momento, el estudiante no sabía si vivía en el mundo real. Con la mirada vuelta hacia aquel rostro que no quería dejarse ver, llevó suavemente aquella mano á sus labios. La mano se estremeció y quiso retirarse.

- ¡Lidia, la amo á usted, la amo más que á mi vida!, murmuró.

La joven no contestó; pero su pecho dejó escapar un suspiro que parecía decir: ¡Al fin!

- Lidia, si has terminado la lección, ven á recoger fresas, gritó su madre desde el jardín.

- ¡Ya voy!, respondió, levantándose bruscamente.

Boris, como herido por un rayo, la miraba con los ojos desmesuradamente abiertos. Lidia se deslizó hasta la puerta, y luego, al llegar al umbral, arrancó la rosa blanca de su cabeza, la echó al joven, y llena de rubor desapareció corriendo.

Un momento después pasaba por debajo de la ventana.

Boris no podía verla desde el sitio en que estaba; pero hasta él, fresca y sonora, llegó la voz de su amada que cantaba la romanza tan conocida de la princesa Kotchoubey:

Di á mi amada que la quiero
Cual los ángeles á Dios.

Después de aquellos dos primeros versos, la voz se extinguió. Boris, inmóvil, estrechaba la cabeza entre sus manos.

- ¿Dónde me arrastrará esto, ¡Dios mío!, decía. ¡La amo! ¿Y si ella me amase también?

Aquella idea le devolvió toda su energía. Se levantó para dar un paseo por el jardín. El general Goreline paseaba también por allí.

La conversación con aquel buen hombre le placía, y exceptuando los momentos que quería dedicar á pensar en Lidia, nada le gustaba tanto como discutir con él algún punto escabroso de política ó administración.

El general no razonaba de una manera muy lógica, ni aducía argumentos muy nuevos ni contundentes, pero en cambio se entusiasmaba de una manera divertida. Durante la discusión y con su larga pipa en la boca, recorría á pasos pequeños y apresurados un reducido espacio, y cuando creía haber encontrado un argumento irresistible, después de aspirar dos ó tres bocanadas de humo, lanzaba bruscamente su réplica, como una descarga de metralla, y riendo con toda su alma, miraba á su interlocutor como diciéndole:

- ¡Acertado! ¿Eh? ¿Qué le parece?

Nada le disgustaba tanto como que le refutaran aquel argumento; nada, entonces, era capaz de vencerle.

- ¡No me comprende usted!, repetía moviendo tristemente la cabeza; no es eso, no; no, no es eso. ¿Qué quería decir? Nadie lo ha podido saber jamás.

Pero á pesar de sus defectos, Boris quería á aquel buen hombre, quizá porque era el padre de Lidia.

Por su parte, Goreline, tratado desdeñosamente por todo el mundo, sin exceptuar los criados, había cobrado afecto á aquel joven que le hablaba cortésmente.

En aquel momento, con el espinazo doblado y las manos detrás de la espalda, miraba atentamente unas enredaderas de judías que tenían ya levantado el cañizo, pero que no querían crecer.

- Es extraordinario, murmuraba; las riego, sin embargo, cada día con el agua de afeitarme, como me dijo el sargento mayor... Es muy extraño.

Viendo venir á Boris, se levantó y gritó alegremente:

- ¡Venga usted, venga usted, joven! Hay noticias frescas. Después de tres años de ausencia, el príncipe de Annianof ha vuelto á sus tierras; su cochero ha venido á ver á nuestro cochero.

- ¿Qué me importa eso?, pensó Boris; pero añadió en voz alta: Si esto le place, me alegro.

- ¡Cómo si me place! Ya lo creo. Su difunto padre era íntimo amigo mío y él es un muchacho guapo y rico. ¡Buen novio para las señoritas de estos contornos!, añadió con tono misterioso bajando la voz.

- ¿Un novio?, repitió Boris.

- ¡Ya lo creo! A todas las madres les gusta ver á sus hijas princesas y ricas además. Pero á mí poco me importa eso, pues un general de artillería que ha ganado un grado en el servicio vale tanto como una Alteza que no ha tenido más trabajo que nacer.

- ¿No tiene usted, pues, prejuicios aristocráticos?, preguntó Boris, como si aquella pregunta pudiera obtener jamás una contestación razonable.

- ¿Yo? Ninguno. Pero Julia Alexeievna (era el nombre de su mujer) tiene muchos, y comprenderá usted...

- Entonces, Sr. Goreline, ¿permitiría usted á su hijo que se casara con una joven de modesta cuna si la amaba?

- ¡*Parbleu!*, dijo el general en francés.

Aquella palabra, junto con *merci* y *bonjour*, formaba todo su bagaje filológico.

En aquel momento un vivaracho rostro de labradora andrajosa apareció al final de la terraza. Era una niña que venía corriendo con los pies desnudos y llevaba en la mano una de las pipas del general, casi tan larga como su delgaducha persona.

- Tome usted, Stepan Petrovitch, he encontrado esto al extremo del jardín.

- ¿En el pabellón?

- No, Stepan Petrovitch; arrimada al seto, cerca de la brecha.

- ¡Ah! ¡Ya me acuerdo! He medido lo que faltaba de empalizada, y la habré dejado allí. Pero todavía me falta una.

- Ya lo sé, ya la he traído. Es la pequeña, la que estaba junto al banco redondo.

- No, otra todavía; debo haberla olvidado en alguna parte, cerca del establo.

La labradorcilla hizo un signo con la cabeza y partió corriendo; sus talones se levantaban con regularidad bajo sus sayas de lana desgarradas, y sus manos pendían á lo largo del cuerpo, morenas y afiladas, endurecidas por los rudos trabajos del campo, pero pequeñas y bien formadas.

(Continuará.)

NUEVOS EJERCICIOS ACROBÁTICOS

EL «CÍRCULO DE LA MUERTE» Y SUS DERIVADOS
EL «TRICK RIDING» Y EL «HOOPING THE HOOP»

En cuanto un gimnasta ó un acróbata ejecuta un *tour de force* nuevo y sensacional, sus colegas se esfuerzan en seguida por imitarle y aun sobrepujarle.

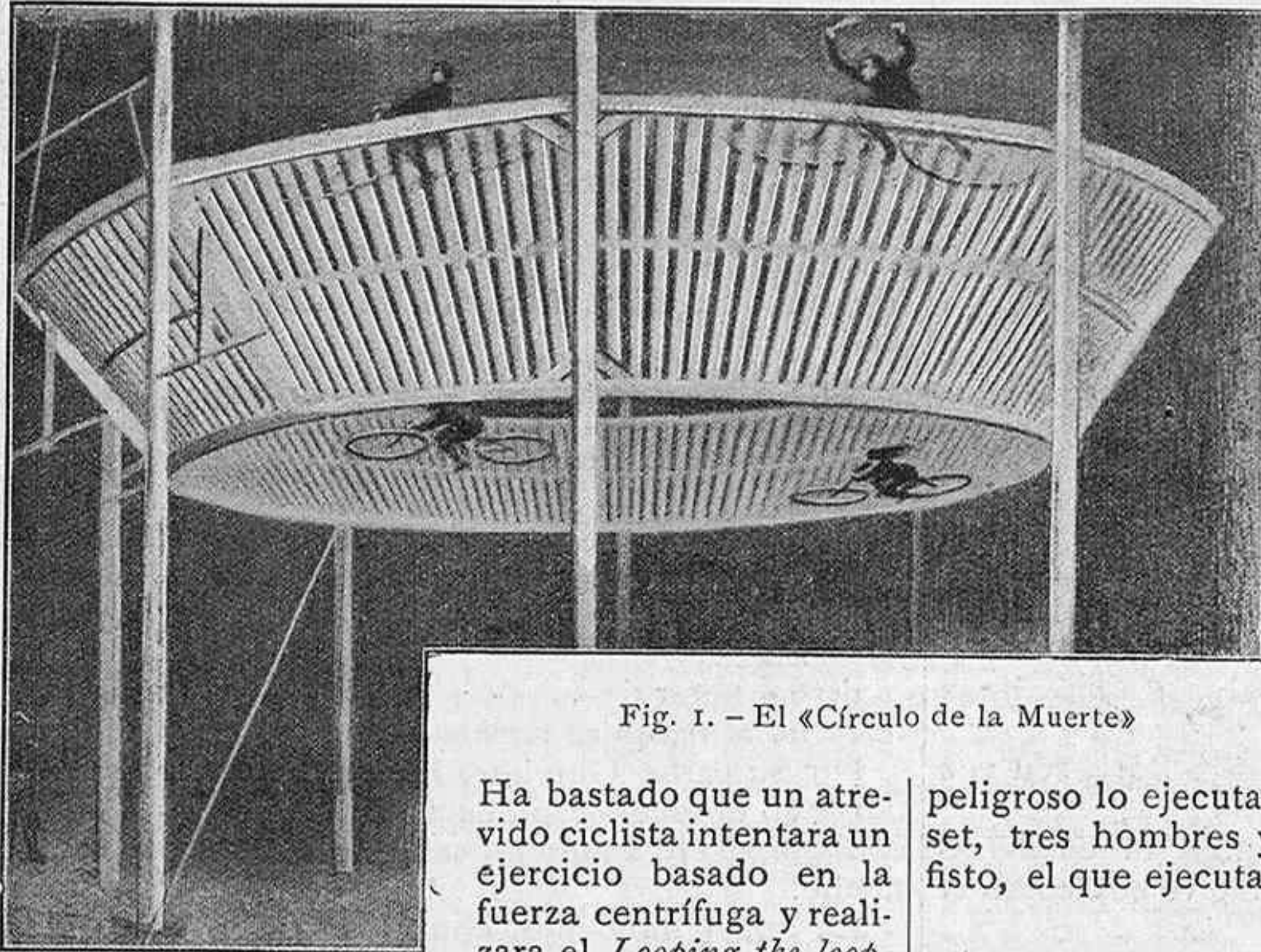


Fig. 1. - El «Círculo de la Muerte»

Ha bastado que un atrevido ciclista intentara un ejercicio basado en la fuerza centrífuga y realizara el *Looping the loop*, para que se vieran multiplicarse los espectáculos peligrosos en la misma ley física fundados. Actualmente la moda está por las excentricidades velocipédicas más inverosímiles que pueden presentarse en las pistas. En este artículo examinaremos los principales y más arriesgados de estos ejercicios de carácter tan particular.

Los parisienses pueden ver actualmente todas las noches, en dos de los principales *music-hall* de la capital, un número que en el teatro del Moulin Rouge se denomina el «Círculo de la Muerte (1)» y en Folies-Bergere el «Anillo terrible.» La pista es una especie de cubo sin fondo ó más bien de cono truncado, formado por listones de madera separados entre sí por intervalos de cinco ó seis centímetros, al través de los cuales se ve todo lo que pasa en el interior. Este velódromo minúsculo mide unos siete metros de diámetro en su parte media y la pista tiene unos dos metros de ancho; el círculo está sostenido por alambres de acero por medio de los cuales y con ayuda de una cabria puede levantarse. Colocada la pista en el suelo del escenario, los ciclistas, en número de cuatro, penetran en el interior, montan en sus máquinas, y después de haber dado unas vueltas en el suelo para tomar el impulso necesario entran en la pista. Entonces empieza un espectáculo en extremo emocionante: los ciclistas marchan á toda velocidad, se persiguen, corren á dos de frente, uno de ellos suelta el guión, otro se quita la chaqueta y el sombrero, los arroja al suelo y sin detenerse recoge nuevamente estas prendas y vuelve á ponérselas. Por último, á una voz de man-

de París; en Folies Bergere opera la *troupe* de los Davis. El «Círculo de la Muerte» ha sido perfeccionado y complicado por Dan Canary, en Madison Square (Nueva York). Como puede verse examinando la figura 3, Dan Canary sube por una larga espiral helizoidal hasta el círculo, situado á 18 metros sobre el suelo, y después de haber ejecutado en la pista varios ejercicios acrobáticos llega al borde superior de aquél, entra en una plataforma y desciende con velocidad vertiginosa por una escala inclinada. También es digna de mención una pista aérea de más modestas dimensiones, inventada por los Donatelli: uno de éstos, verdadero hércules, sostiene sobre sus hombros, mediante un aparato de barras de acero y de tirantes, una pista minúscula hecha de listones muy inclinados, en forma de cesta, por cuyo interior da vueltas un ciclista, según puede verse en la figura 2.

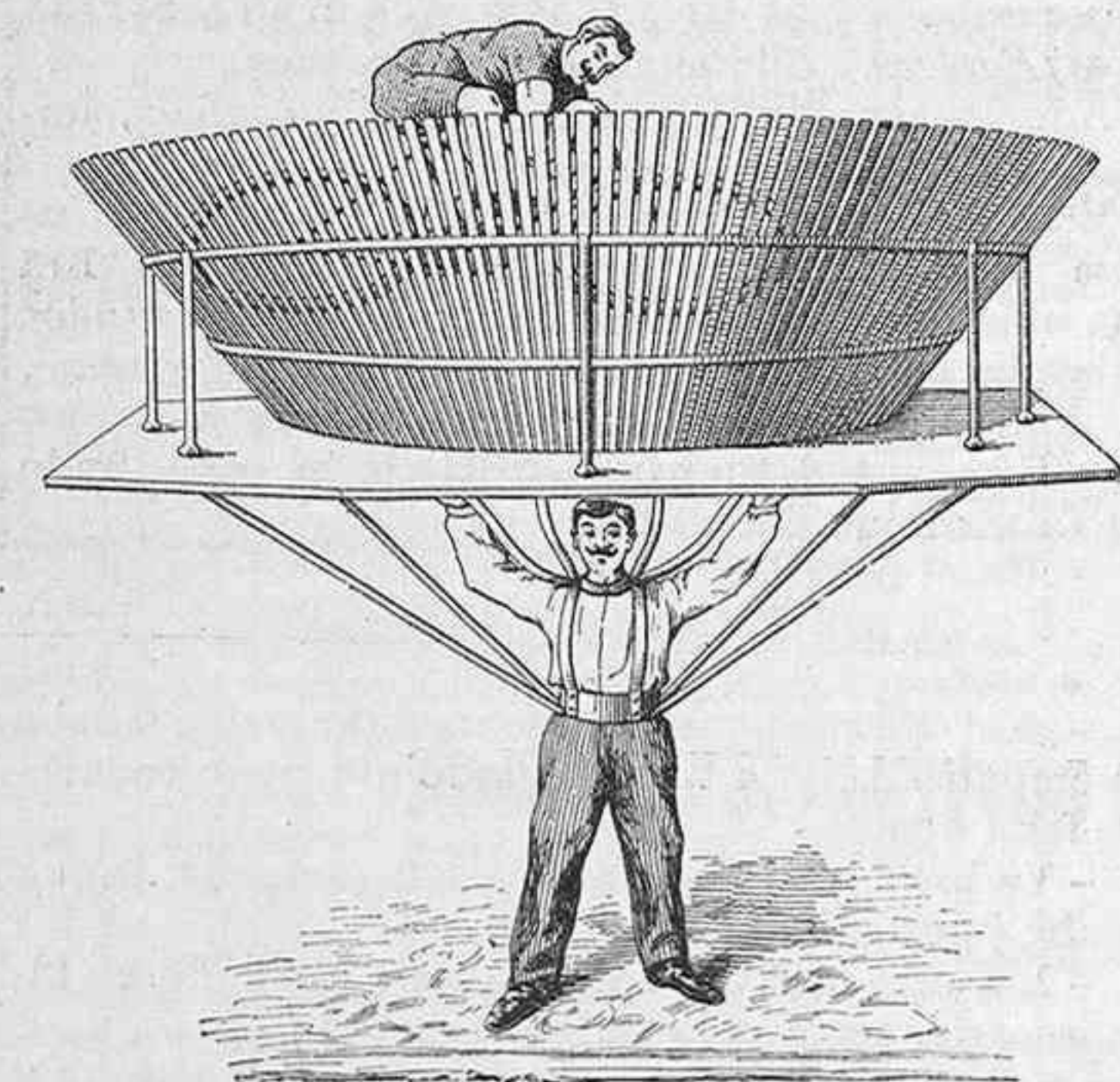


Fig. 2. - La pista en forma de cesta

do, el círculo se va separando del suelo, se eleva poco á poco y sube á una altura de unos cinco me-

(1) Este número ha sido recientemente ejecutado en el teatro de Novedades de Barcelona. - (N. de la R.)

tros, y sobre el vacío siguen dando vueltas los ciclistas paralelamente al suelo, tomando las viradas al ras de la cuerda ó casi completamente en el exterior con increíble audacia (fig. 1). Esta carrera desenfrenada continúa durante dos ó tres minutos, transcurridos los cuales el círculo desciende hasta descansar otra vez en el suelo, pudiendo entonces los ciclistas moderar su marcha y pararse.

Conviene observar que los acróbatas que ejecutan el «Círculo de la Muerte» montan bicicletas ordinarias y no pueden mantenerse en la pista sino á condición de correr con una velocidad de 25 kilómetros por hora, de no chocar, de no despistarse, de no tener accidente alguno en los neumáticos ó en la cadena, pues en cualquiera de estos casos sufrirían una caída espantosa. La dificultad de este ejercicio aumenta á causa de la misma constitución de la pista, que necesariamente poco rígida, experimenta bruscas inflexiones y oscilaciones alarmantes. Este número

peligroso lo ejecutan en el Moulin Rouge los Noiset, tres hombres y una mujer, hermanos de Mefisto, el que ejecuta el *Looping the loop* en el Circo

de diámetro y está provisto en su base de dos cilindros sobre los cuales se coloca la bicicleta. Miss

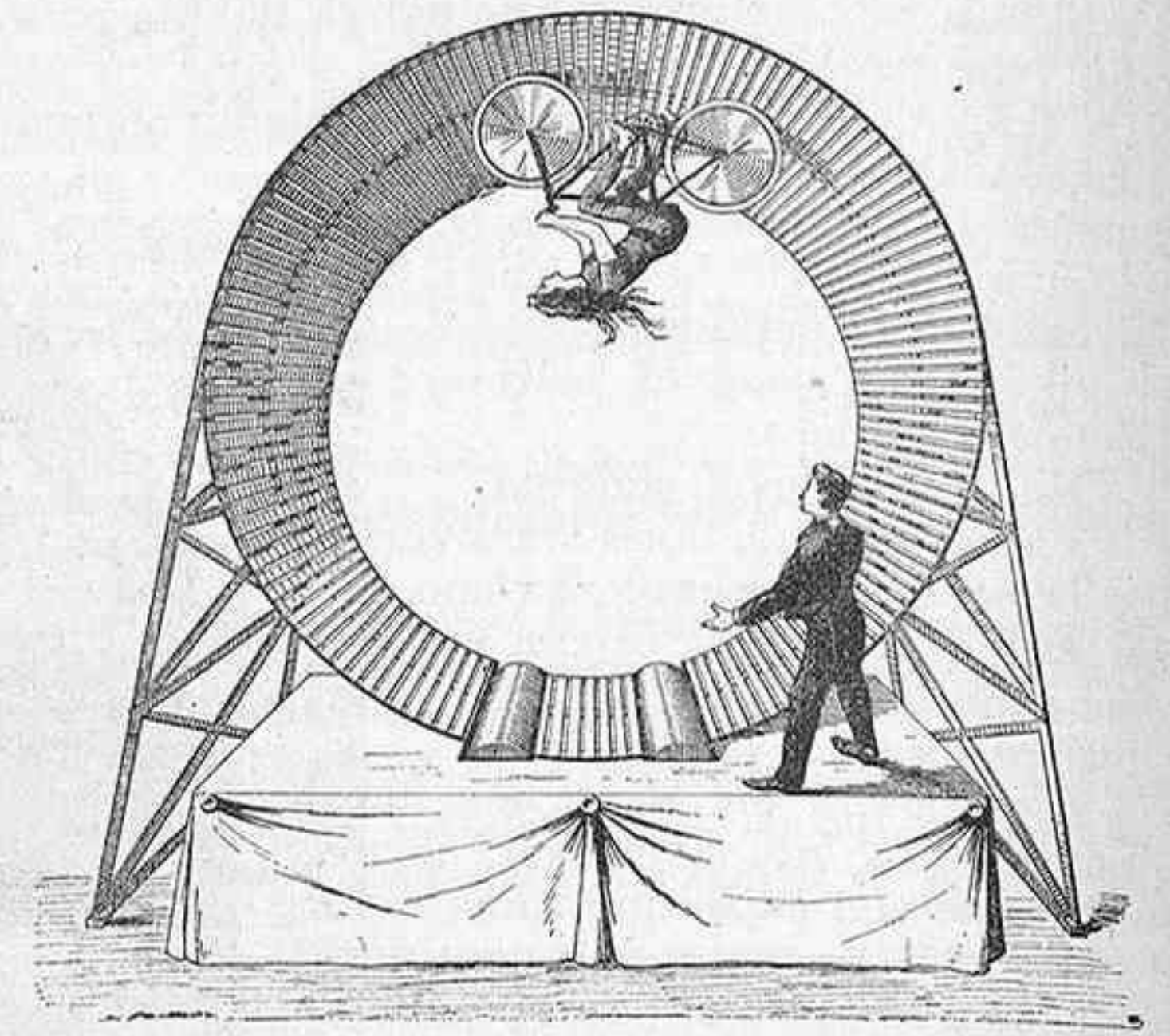


Fig. 4. - El «Trick Riding»

Brandon monta en su máquina y empieza á pedalear, y los cilindros que soportan la bicicleta, movidos por una maquinaria *ad hoc*, dan vueltas en sentido contrario á las ruedas, de modo que la ciclista pedalea sin moverse. La velocidad aumenta por momentos, y cuando es suficiente, un ayudante baja por medio de una palanca los dos cilindros, y la

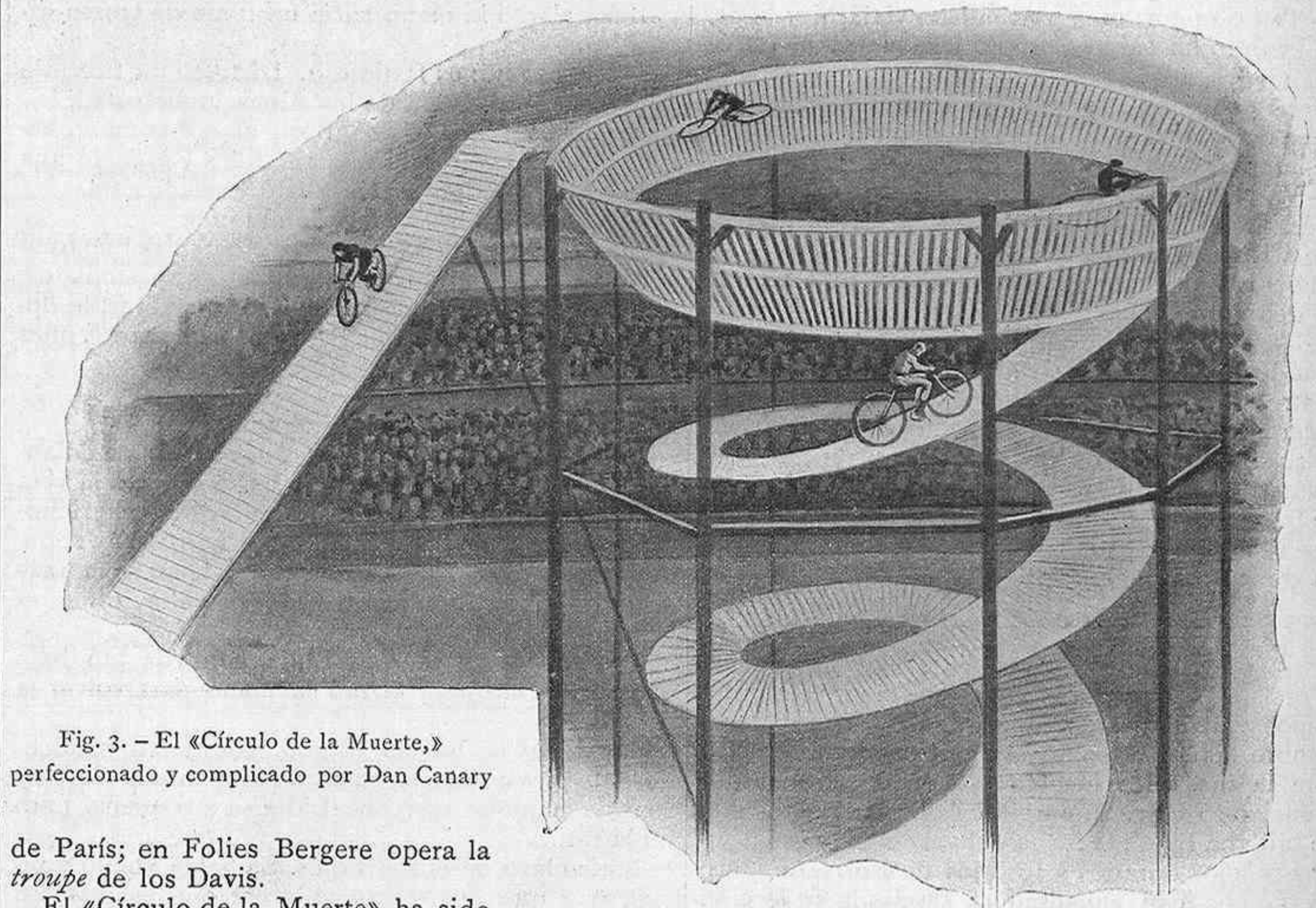


Fig. 3. - El «Círculo de la Muerte», perfeccionado y complicado por Dan Canary

de París; en Folies Bergere opera la *troupe* de los Davis.

El «Círculo de la Muerte» ha sido perfeccionado y complicado por Dan Canary, en Madison Square (Nueva York). Como puede verse examinando la figura 3, Dan Canary sube por una larga espiral helizoidal hasta el círculo, situado á 18 metros sobre el suelo, y después de haber ejecutado en la pista varios ejercicios acrobáticos llega al borde superior de aquél, entra en una plataforma y desciende con velocidad vertiginosa por una escala inclinada.

También es digna de mención una pista aérea de más modestas dimensiones, inventada por los Donatelli: uno de éstos, verdadero hércules, sostiene sobre sus hombros, mediante un aparato de barras de acero y de tirantes, una pista minúscula hecha de listones muy inclinados, en forma de cesta, por cuyo interior da vueltas un ciclista, según puede verse en la figura 2.

Pero el *record* de esta clase de espectáculos parece que corresponde á una mujer, miss Lottie Brandon, antigua campeona de la época en que estaban de moda las carreras ciclistas femeninas. Exhíbese esta acróbata en uno de los más reputados *music-halls* de Nueva York, y el ejercicio que ejecuta sobrepuja en mucho por su atrevimiento al *Looping the loop* y al «Círculo de la Muerte.» Montada en una bicicleta de pedales, da en una pista circular vertical, no una, sino varias vueltas, sin tomar previamente impulso en una pendiente. Este impulso, necesario para realizar el número, lo recibe por medio de un aparato especial: la pista vertical está formada por un círculo perfecto que mide 5'50 metros

ciclista, impulsada fuertemente hacia adelante, empieza á dar vueltas en el círculo con rapidez fantástica (fig. 4). A cada vuelta pedalea un momento con la cabeza hacia abajo, y únicamente su velocidad permite á las ruedas de la bicicleta adherirse á esta pista original; al cabo de veinte segundos, que á los espectadores les parecen interminables, acaba tan loca carrera.

En el instante en que desciende hacia el suelo miss Brandon, oprime un potente freno de que está provista su bicicleta, y cuando llega al nivel de las tablas del escenario, su ayudante la coge en brazos mientras la máquina, arrastrada por el impulso recibido, sigue corriendo un rato.

En este mismo género de espectáculos merece mencionarse también el que actualmente está llamando la atención del público que acude al Hipódromo de Londres. El «Hooping the hoop», que así se llama, ha sido inventado por el famoso ciclista cojo Eddie Gifford, y lo ejecuta miss Mina Alix, quien montada en un pequeño automóvil, da tres vueltas completas al círculo, que en vez de formar una lazada, como en el «Looping the loop», es un anillo enteramente cerrado. La artista, llamémosla así, desciende por una pendiente y se introduce en el anillo por una especie de trampa que, una vez aquélla dentro, se cierra formando el círculo; la salida se afecta del mismo modo. En el interior del círculo hay dos rebordes para evitar que el automóvil se despiste.

El grabado adjunto, que permite formarse cabal idea del «Hooping the hoop», representa el ejercicio en *bruto*, por decirlo así; la representación en el Hipódromo produce mucho más efecto á causa de los detalles de presentación que lo embellecen.

Después de presenciar tales ejercicios, se le ocurre á cualquiera preguntarse: ¿qué se inventará ya para satisfacer á los aficionados á emociones violentas?

La verdad es que los que al acrobatismo se dedican necesitan encontrar algo muy raro y muy original para interesar á los espectadores de circo; los ejercicios de este género han llegado ya á un punto en que los profesionales no se preocupan gran cosa de lo que pudiéramos llamar la estética del espectáculo y parecen poner todo su empeño en sobrepujarse unos á otros en su desprecio á la muerte. — W. D.

**

UNA EXPEDICIÓN

ANTÁRTICA EN PELIGRO

Sigue careciéndose de noticias de la expedición antártica sueca organizada y dirigida por el doctor Otón Nordenskjöld, sobrino del ilustre naturalista que á bordo del *Vega* realizó en 1878-1879 la circunnavegación de Europa y de Asia.

Esta expedición, que se embarcó en un antiguo y tal vez demasiado viejo barco noruego, dedicado á la pesca de las focas y bautizado con motivo de un viaje anterior con el nombre de *Antartic*, salió de Gotemburgo en octubre de 1901.

Mientras las expediciones antárticas inglesa y ale-

mana, que salieron algunas semanas antes, se proponían explorar el sector polar comprendido entre el meridiano de Nueva Zelandia y el del cabo de Buena Esperanza, la expedición sueca se dirigía hacia las islas Malvinas y desde allí se encaminaba

cos hasta el paralelo 66, pasado el cual el hielo no era navegable, los exploradores suecos fueron á establecer una estación de invierno en el cabo Seymour.

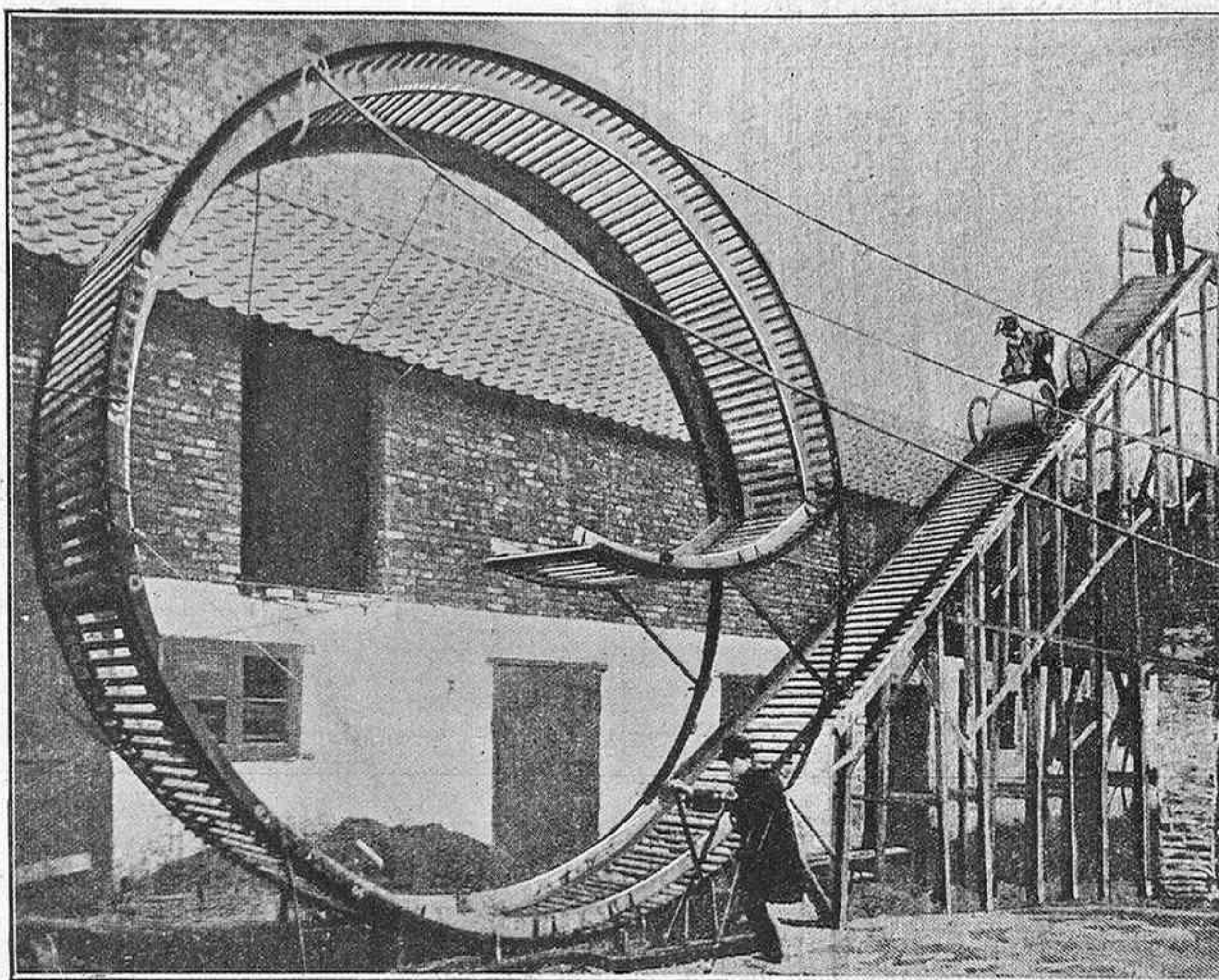
Allí desembarcó Nordenskjöld, acompañado de tres sabios, uno de ellos oficial de la marina argentina que se embarcó cuando la expedición pasó por Buenos Aires, y dos marineros, en tanto que el *Antartic* regresaba más hacia el Norte y dedicaba los meses de invierno á una exploración hacia Nueva Georgia.

En diciembre último, el buque hizo rumbo al mar Polar para recoger al jefe de la expedición y á sus compañeros de internada, y desde entonces no se ha vuelto á recibir noticia alguna de los viajeros.

Ahora bien: Nordenskjöld había dicho que si en 30 de abril de 1903 no había regresado á tierra habitada, habría motivo para alarmarse y equipar una expedición de socorro.

Esta expedición se está organizando actualmente, según parece, habiéndose suscrito en pocos días entre el público y el parlamento sueco la cantidad de 250.000 coronas (350.000 francos), y se cree que el buque especial que se comprará inmediatamente podrá salir de Suecia en septiembre próximo.

Debemos observar, sin embargo, que hay probabilidades de que Nordenskjöld y sus compañeros hayan sido socorridos por la expedición antártica escocesa que, salida de Europa en 1902, había de visitar casi los mismos parajes explorados por los suecos.



El «HOOPING THE HOOP» ejercicio que actualmente se ejecuta en el Hipódromo de Londres

en enero de 1902 hacia las ignoradas regiones australes.

El *Antartic* atravesó el estrecho de Bransfield, penetró en el de Gerlache y luego dió vuelta á las tierras de Joinville y de Luis Felipe.

Después de haber realizado trabajos oceanográficos

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Chaumartin

núm. 61, París.— Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 258, Barcelona

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AVISO Á
LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS
JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ca} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165 —
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PILDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos en los casos de: Enfermedades de la Piel, Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc. El mismo al Yoduro de Potasio. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. — Todas Farmacias.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero) Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

FOOT-BALL CLUB BARCELONA

De algunos años á esta parte se ha desarrollado extraordinariamente en nuestra capital la afición á los deportes que tan saludable influencia ejercen en el desarrollo físico y hasta en el desenvolvimiento moral de individuos y pueblos. Una buena parte de nuestra juventud, comprendiendo las ventajas que de ello reportan la salud del cuerpo y del alma, ha ido

1899. El primero de ellos ha ganado este año la copa de plata ofrecida por los socios protectores y amigos entusiastas de dicha ciudad, en concurso en el que tomaron parte ocho de las más importantes agrupaciones barcelonesas. El segundo *team* ganó el concurso «Champagne Mercier», organizado por la Asociación de clubs de *foot-ball*. Ambos *teams* poseen el campeonato de la temporada 1901-1902.

del gran escritor noruego, que forman los volúmenes III y IV de una biblioteca que con el título de «Teatro antiguo y moderno» se publica en esta ciudad.

LEYENDAS GUARANÍES, por O. Solé Rodríguez. — Tiene este libro el encanto de las obras que se inspiran en las primitivas tradiciones de un pueblo, y lo tiene en tanto mayor grado en cuanto el autor ha sabido conservar y aun aumentar la



Foot-ball Club Barcelona

Primer team vencedor del concurso Copa del F. C. Barcelona (temporada 1902 á 1903). — Segundo team vencedor del concurso «Champagne Mercier» (temporada de 1902 á 1903)

introduciendo los ejercicios higiénicos que tan en boga se hallan en algunas naciones extranjeras, especialmente en Inglaterra, país originario de los que más aceptación han conseguido en todo el mundo civilizado.

Entre estos deportes figura hoy entre nosotros en primera línea el llamado *foot-ball*, siendo muchísimas las sociedades que se han organizado para cultivarlo y fomentarlo, y celebrándose con frecuente periodicidad interesantes partidos, ya en competencia entre *teams* de un mismo club, ya entre *teams* de clubs distintos. Y la afición no se limita sólo á los jugadores, es decir, á los que toman parte activa en estas nobles luchas, sino que se ha comunicado al público, que acude con interés á presenciarlas y á admirar la agilidad, la destreza y el ingenio de los deportistas.

Las dos fotografías que en esta página publicamos reproducen los grupos que componen los *teams* primero y segundo del «Foot-ball Club Barcelona», el más antiguo de cuantos en esta ciudad existen, puesto que se fundó en noviembre de

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES

LA JUNCALERA, por Dionisio Pérez. — Es esta una novela de costumbres andaluzas, llena de color y de vida, en la que abundan las descripciones brillantes y en muchos de cuyos pasajes palpita un sentimiento muy hondo, condiciones avaloradas por un lenguaje vigoroso y ameno. Tiene además el libro el atractivo de que algunos de sus personajes tienen un interés histórico. *La Juncalera* forma parte de la «Biblioteca de Novelistas del siglo XX», que con tanto éxito publica en Barcelona la casa Henrich y C.^a

UN ENEMIGO DEL PUEBLO. LOS PUNTALES DE LA SOCIEDAD, por E. Ibsen. — Correctamente traducidos por los Sres. Costa y Jordá el primero y por el Sr. Farrán y Mayoral el segundo, se han publicado estos dos interesantes dramas

poesía que en sí entrañan estos asuntos, revistiéndolos de una forma elegante y sencilla y ofreciéndolos con toda la ingenuidad, que es una de las principales bellezas de la literatura folklórica. El tomo, ilustrado con bonitos dibujos de Olivella, ha sido editado por los Sres. Dornaleche y Reyes, de Montevideo.

EQUIVALENCIAS ENTRE LAS MEDIDAS ANTIGUAS Y LAS DEL SISTEMA MÉTRICO DECIMAL, CON TABLAS CALCULADAS DE LAS MISMAS, por D. Miguel Madorell y D. Luis Callén. — La simple enunciación del título demuestra la utilidad de esta obra, que contiene multitud de datos referentes á medidas de todos los países y es sobre todo completísima en lo referente á las de Cataluña. Las tablas calculadas que de ella forman parte hacen que el libro sea de absoluta necesidad para ingenieros, arquitectos, notarios, etc. Editado en Barcelona por D. Francisco Puig Alfonso, véndese el tomo encuadernado á tres pesetas.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUEN BARRAL
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICIÓN
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DEL BARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARCOSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES & Co. B. St. Denis, 18

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTÁTICA
Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*; el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Disenterias*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

LA SAGRADA BIBLIA
EDICIÓN ILUSTRADA
á 10 centimos de peseta la entrega de 16 páginas
Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
SOBERANO CONTRA
GATARRO — ASMA — OPRESIÓN
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
Todas Farmacias.

CURACIÓN cierta de la *Clorosis*, *Anemia profunda*, *Menstruaciones dolorosas*, *Calenturas de las Colonias*, *Malaria*, con el *Vino Aroud* (Carne-Quina-Hierro) el mas reconstituyente prescrito por los médicos. Millares de atestaciones cada año. Todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO, EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. — Precio: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las *Afecciones del Estómago*, *Falta de Apetito*, *Digestiones laboriosas*, *Aceñas*, *Vómitos*, *Eructos*, y *Cólicos*; regularizan las *Funciones del Estómago* y de los *Intestinos*.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS